

Las Grandes Exclusividades

N.º 1

Número dedicado a la casa



ESTA TEMPORADA RECO-
RRERÁ TODOS LOS CINE-
MATÓGRAFOS DE ESPAÑA

Arsène Lupin

PIERROT...

En este maravilloso poema, Diana Karanzo, la ténida acríta, se nos muestra dominadora en todos los ramos del arte. Su pluma escribió la farsa. Su lápiz dibujó los carteles anunciadores. Su alma de artista puso ilustraciones musicales en la obra. Su ciencia de escena dirigió todas las poses. Su arte soberano, en todos los momentos, subyuga. Ella fue quien trazó este argumento.



FELICIDAD, Amor, Justicia, Gratitud, Patria, las grandes palabras con que la humanidad quiere ponerse gloria de pureza, muestran en el hecho material su consistencia hueca, su efímera realidad viviente. Sólo el Dolor es inexorable, concreto y eterno: es el soberano que vence todo, que arrastra todo. El dolor permite a la felicidad el corto vivir de la crisálida hecha mariposa. Pero después del momento de vida la destruye fatalmente. Y no nos abandona hasta que la muerte nos destruye.



En ignorada aldea, perdido en las montañas, vive Pierrot. Es huérfano, el pobre, y vive con un su pariente amigo también de músicas y sueños.

Su alma es simple, ingenua, como las canciones que entona entre los campesinos del pueblo miserable. Pero a sus oídos llega la nueva de que lejos, lejos, hay una ciudad iluminada por luces de oro. Y su alma de sueños ansía el respirar en el ambiente de sensaciones más intensas y profundas.

Y, tras de su quimera, una noche abandona la casa natal y sigue el reflejo de la ciudad de gloria. La ciudad le espera: el torbellino le envuelve y le arrastra. Y a cada paso una nueva visión encantadora deslumbra los ojos de Pierrot. Cree haber encontrado la verdadera vida, vida de goces, vida donde saborear el secreto de todos los misterios... ¡Y el primer misterio que desflora es el Amor!... Susana, alma de la calle, le ofreció sus labios y un amor nació...

Es el Amanecer de la vida de Pierrot...

Susana y Pierrot viven en el mismo nido. La miseria les acercó, la juventud les ha unido. Y su vida es un idilio, y su pobre cámara soleada ríe de su felicidad. Pero Pierrot no conoce las malicias y los secretos del Amor... Su alma es propicia a las ingenuidades del niño; pero no a los artificios del enamorado... Y Susana, cansada de celos y de suspiros, le traiciona con el primer hombre que sabe hacer latir su pecho con palabras de vida... ¡Pobrecillo Pierrot, que llora ante lo efímero de su felicidad!...

¡Pero él quiere reconquistar a su amor! ¿Qué sería de su vida sin las mieles del Amor de Susana?

Y de villa en villa, de pueblo en pueblo, va en busca de su amor. Y la encuentra al fin... Pero su Susana ya no es la golondrina de la cámara llena de risas y de sol. El vicio la cogió entre sus garras...

Y la tragedia pone sangre en la vida de Pierrot. El hombre rico que sostenía el pedestal de oro de Susana ha sido asesinado... Pierrot amaba a Susana... Su amor es causa de condena... Pierrot aparece el héroe del crimen por amor... Y toda la felicidad y los sueños van a morir en la celda estrecha de la cárcel. ¡El, Pierrot, que antes encontraba estrechos los ilimitados horizontes para sus cantos de vida y esperanza!...

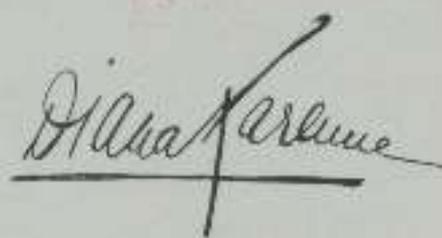
Y fue que, su felicidad, duró un día...

... Pierrot, los ojos apagados por el sufrir, vuelve al mundo. ¿Qué hacer?... Y dirige sus pasos hacia el pueblo escondido en las montañas donde la vida sigue su curso sin violencias, sin agitaciones, sin odios, en brazos de la naturaleza siempre madre, siempre buena... Pero en el pueblo no le reconocen... Murieron los parientes, murieron los amigos, ya nadie recuerda la voz de aquel Pierrot que cantaba al Amor y a la Luna...

Y a la ciudad vuelve el pobre Pierrot, a la ciudad que fue su encanto y fue su pena...

Noche ruidosa de Carnaval... La alegría loca de la mascarada envuelve a Pierrot cuando a la ciudad llega... Y las máscaras piden canciones a Pierrot... Pero Pierrot no puede cantar, tiene hambre, necesitan besos sus labios, calor su corazón, palabras de consuelo sus oídos... Pero entre las máscaras está Susana... Y Pierrot estruja su corazón. Y su dolor sube a sus labios y brota en palabras rimadas. Y ríe Pierrot... Ríe del mundo... Ríe de todos... Y su carcajada de locura, pone un silencio de muerte en el Carnaval...

La locura cegó su alma al dolor... Y corre por los campos... Y cuando el día nace se cierran sus ojos para entrar en la eterna Noche del espíritu.



Los preciosos carteles anunciadores de PIERROT, originales de Diana Karenne, son perfectos cuadros de una excelente factura que revelan a esta artista como gran pintora.

CONCESIONARIOS

M. de Miguel y Compañía

Consejo Ciento, 294, prales. : Teléf. A. 5102 : BARCELONA



Esas mujeres que conocemos bajo el prestigio de su arte no podemos evocarlas en su vida real. Su arte, al ennoblecérlas, las coloca en el altar de nuestras admiraciones y sentimos ante ellas ese respeto que embarga nuestro ánimo ante las imágenes milagrosas. Y es que de ellas sólo tenemos una visión de arte, de ficción, de cosa alada y excelsa. No podemos imaginarnos a una de esas figu-

DIANA KARENNE

ras delicadas de mujer que ante nosotros se mueven en la pantalla, entregadas a las minucias de la vida diaria. Siempre nos atormenta el recuerdo de unas lágrimas, de una sonrisa, como si fuesen mujeres solamente nacidas para amar, para odiar, para vivir animicamente.

A cada artista que triunfa nos place en rodearla de una novela en su vida; una novela fantástica que es

como continuación de sus tragedias de película. Y más que en la trama de la farsa que se desarrolla en la pantalla nos interesa la vida de estas mujeres. A veces, viéndolas actuar, siguiendo la acción del drama, nos inquieta una mirada que sus ojos dirigen hacia el lugar donde estaba el objetivo que impresionaba sus poses. ¿Para quién son esas miradas, momento de pausa en la emoción de la comedia? ¿Quién fué el que recibió la mirada en la escena, cuando la actriz adorada menta un placer, un dolor, bajo las órdenes tiránicas del director? Y más que la película, nos interesa la mirada vaga, inquieta, alucinante que la artista dirigió a alguien, a ese alguien que vivirá eternamente en el enigma para el espectador lejano.

Maga de las miradas enigmáticas e inquietadoras es Diana Karenne. Sus ojos tienen toda el alma de Diana. Porque no son sus labios sensuales los que hablan. No es el óvalo de su cara el que se contrae y nos emociona... Son sus ojos los que nos dicen los secretos de los sentimientos todos. Ojos claros, serenos, tormentosos. Ojos plácidos, idílicos, de tragedia. Ojos de égloga, de epopeya y de infancia. Ojos de inmaculada, de dolorosa y de magdalena... Ojos de vampiresa, de maga y de diosa... Ojos de mujer... Porque, al ver sus ojos, comprendemos el hechizo de sus miradas femeninas, que son como un reflejo de las miradas de ella. Son ojos hechos para reflejar bellezas. En su cristal inquietante sólo se reflejan los misterios eternos de la vida y de la muerte...

Nosotros hemos visto estos ojos de Diana.

Fué en su escenario.

Porque Diana Karenne, como las mujeres que flotan en su pecho las saetas de los siete pecados, tienen por escenario un poema: ITALIA.

Ené en Verona... Cerca de las planicies que mueren en el Adriático entre playas llenas de lagunas... Verona es la ciudad santa de los enamorados. En ella está el sepulcro de Julieta, la enamorada que llevó Shakespeare a las tablas de la farsa.

Hállase este monumento rodeado por los románticos con el prestigio de santuario del amor, en olvidada huerta de un antiguo convento de franciscanos.

La guardesa, una vieja mujer, guía a los peregrinos del amor a un rincón de la huerta entre la tapia y la

iglesia del convento. Allí, bajo carcomida tejarama, está el famoso sepulcro. Es una urna sin apariencias de mausoleo, sarcófago antiguo esculpido con sencillez. En él no están los restos de Julieta. ¿Dónde fueron a parar las cenizas de la que supo amar excelentemente?... Pero el mausoleo está lleno de tarjetas. Los visitantes, queriendo rendir tributo a la memoria de la enamorada, depositan en la urna la tarjeta de su nombre... Cuando la urna está llena, la guardesa clava las tarjetas en las paredes...

Ante nosotros, entre una nube de turistas ingleses, vimos una mujer, toda emoción, que depositó su cartulina. Vimos sus ojos en la sombra que sobre su rostro dejaba caer la payola que cubría su cabellera. Miró intensamente a la urna. Vimos brillar dos perlas en sus párpados... Después se alejó...

... Y se fué callada, triste. Y a su paso florecían las admiraciones. Todos reconocieron a la mujer de los ojos brujos. Los hombres la miraban curiosamente. Las mujeres la miraban con arrobamiento. Porque Diana Karenne es la actriz de las mujeres. Ella, más que ninguna otra, ha logrado cautivar el corazón de las alegres mujercitas de las ciudades. Pocas como ella han sabido vivir en la escena el tipo desenvuelto de la modistilla enamorada. Y no es que haya copiado a las muchachas callejeras. Es que ha hecho el milagro de crear un tipo. Ella es la eterna moza tobillera que anda como la reina de la calle...

Esas mujercitas, regocijo de los ojos que alegran las ciudades, han puesto en Diana Karenne su diosa, su admiración, y todas llevan algo de ella en su alma. Ved los bulliciosos desfiles de los talleres, escuchad las risas argentinas de las gargantas juveniles. Y pensaréis en Diana Karenne. A fuerza de mirarla, las mujercitas aprendieron algo de su desenvoltura. Todas tienen algo de ella. Y es que ella, Diana, es una *mujer femenina*. Ella es el manantial del femerismo. Ella es la estatua animada, creada por artífice desconocido que dice:

— Para ganar el corazón de los hombres, para hacerlos amar, para saber pisotear su corazón y oír trases de amor de los galanes, tenéis que ser así...

Y es que ella es la mágica sutil y venenosa, aroma y esencia de la mujer.

Y es ese el secreto de su triunfo.

GIULIO MANZONI



Rusiñol y su escenario



La tarde, calurosa, caía sobre los cipreses ventrudos y recortados. El yelmo de fieltro negro de don Santiago, el apóstol del pincel y del humorismo, proyectaba una recia sombra sobre su rostro. Sólo brillaban al sol las hebras de plata de su barba, el mástil de punta cenicienta y humeante de su cigarro habano. La figura gigante de Rusiñol se destacaba en el verde misterio de las tapias de boj y cipreses. Una calma ardorosa y somnolienta invadía el jardín. En un ángulo el caballete descansaba en la sombra. El armazón donde el cuadro sin terminar reposaba, esa ortopedia de la pintura, semejava las antenas enormes de un insecto que, desde el escondite de un macizo de boj, sacase un espejo mágico para rellejar el paisaje y poetizarlo. Don Santiago sonreía porque había encontrado su jardín. Porque, don Santiago, no inventa esos románticos jardines que parecen de ensoñación, de misterio y de bienestar al verlos en sus lienzos. Don Santiago Rusiñol los busca en todas las rutas. A veces son jardines que ve él solamente. Su mirada es como un baño de ilusión, que presta belleza a las cosas que mira. Así, con el arte divino de su pintura, podemos gozar de la visión por él imaginada. Estamos en el jardín de Montfort, en Valencia, junto a la noble alameda que bordea el cauce del Turia. Es un viejo jardín versallesco que parece trazado por un discípulo de Le Nôtre, y se esconde, como joya pre-

ciada en el corazón de la feraz huerta levantina. Miramos el jardín que ofrece una nueva y bella perspectiva en todos los sectores hacia donde dirigimos la mirada. Es un bello panorama de evocación. Calles de mármoles y cipreses recortados. Arrayanes junto a los estanques de aguas que rellejan el dosel de árboles artistas. Plazoletas escenario de romanticismos. Geniecillos que asoman tras de las frondas. Y la luz del sol que se vuelve oro y púrpura entre los corvos puñales de los eucaliptos. Y ante el paisaje vemos a Rusiñol. Contemplamos su cuadro. Y después de contemplar su cuadro, nos parece el jardín más bello, más estilizado, adivinamos matices, bellezas que nuestros ojos no habían recogido. Y es que el jardín ha recibido la mirada mágica del pintor.

— En España no hay otro jardín como éste — dice Rusiñol —. Tiene un poder de evocación, de poesía, que le hermana con los del Generalife, Aranjuez, Laberinto... Está recogido, quieto, íntimo como el jardincillo de Lindaraja en la Alhambra... Este rincón de tierra es para mí uno de los más bellos paisajes artificiales del mundo... Pero lo triste es que va a morir... Los cipreses se vuelven viejos... Mire esos pobres cipreses que forman esas ojivas: ya nos muestran el armazón de hierro de sus

entrañas y sus barbas amarillas. Y pierden el sombrío verdor y encanecen...

Rusiñol habla entristecido. Está junto a un mármol de un filósofo clásico que recibe el beso de una fulgurante oleada de sol.

— Del jardín quedarán mis cuadros...

¿Y por qué no han de quedar más que los cuadros de Rusiñol como recuerdo de estos bellos rincones de España?...

Animados por el fervor de la admiración proseguimos:

— Por estas tierras de cinematografía hemos de buscar a un



hombre dispuesto a ganar dinero. ¿No ha notado usted, don Santiago, que a veces cuesta encontrar a un hombre que quiera ganar dinero? Ha de ser un hombre comprensivo que, armado de máquina impresionadora le siga en sus correrías de arte. Y así, estos paseos de Rusiñol, por los solitarios jardines, serían eternos... La gente que se emociona ante las telas reunidas en una exposición podría ver la figura del creador de belleza en su escenario... Y se convencerían de que estos jardines existen, que palpitan, que mueren. *Los jardines de España* han tenido su glorificación en

el libro, en el cuadro y en el teatro; deben de ser glorificados también en la cinematografía, el arte hermano de la verdad... ¿No le parece, don Santiago?

Don Santiago asienta a nuestras palabras. Hace una pausa, mira al paisaje, vuelve a pintar. Después dice:

— He aquí un nuevo Diógenes... Pero este Diógenes de ahora no va a buscar un hombre con su linterna. Va a buscar una cámara cinematográfica y un objetivo.

AMICHATIS

ARSENIO LUPIN EN BARCELONA

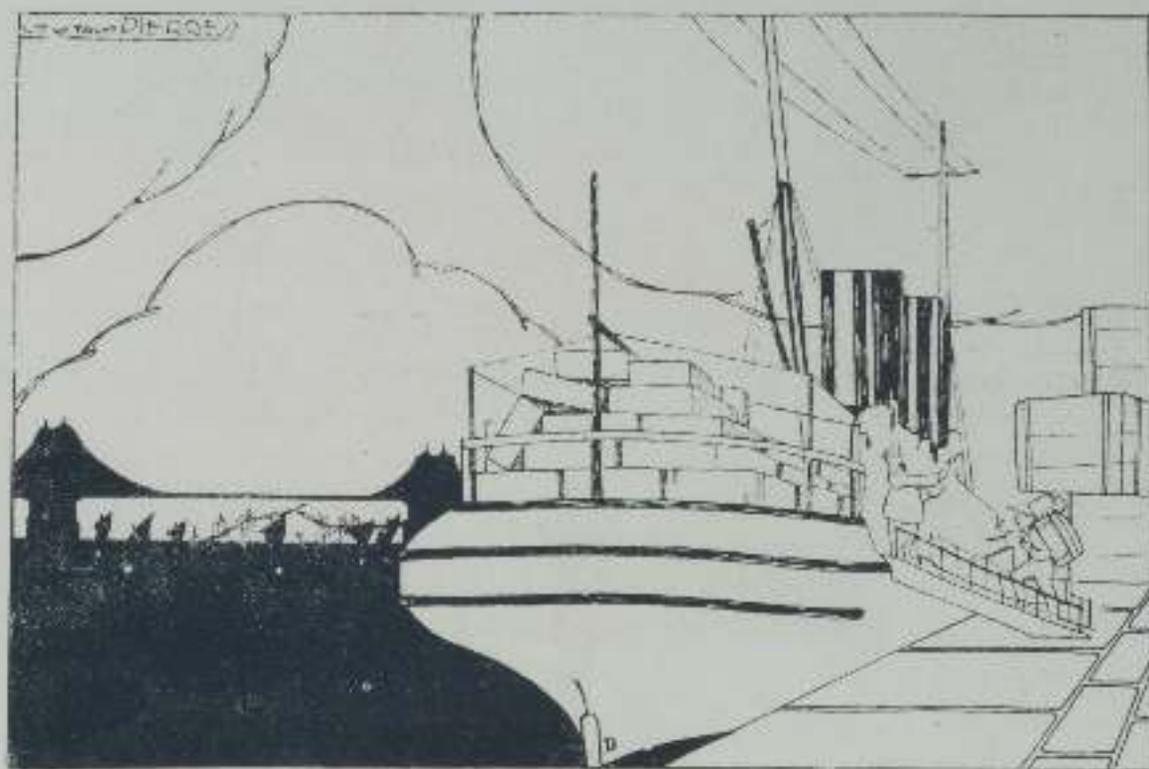


Original aspecto de las Ramblas al conocerse la nueva de la llegada a Barcelona del célebre *Arsenio Lupin*, recluido actualmente en la casa **M. DE MIGUEL Y C.**



UELVA V. la hoja y conocerá los grandes éxitos obtenidos por las películas estrenadas en los salones selectos de Barcelona y que serán el acontecimiento de esta temporada en todos los cinematógrafos de España.

UNA ESCENA EN EL PUERTO DE NEW-YORK



El viajero. — ¡Un pasaje para España!

El empleado. — ¡No puede ser!... ¡Este buque va lleno de series interesantes, Charlots estupendos y cintas dramáticas para la casa **M. DE MIGUEL Y C.** ¡Ya no cabe ni una rata a bordo!



ESCENAS CALLEJERAS



Piz-pite

El Guardia. — ¿Por qué lloras, pequeño?

El niño. — Es que la casa **M. DE MIGUEL Y C.** no me ha invitado para ver las pruebas de *Justicia de Bajón*!





ENTRE los más exçelsos nombres de los actores dramáticos de Francia figura Marc GERARD. :: El arte dramático, en su evolución, ha ido arrollando los viejos conceptos teatrales estableciendo valoraciones nuevas. Con la escuela romántica francesa triunfó en el arte el nombre de Coquelin. Con la nueva escuela realista se ha impuesto en el arte Marc GERARD. El es el sublime intérprete de los dramas de pasiones de hombres de ahora. Para emocionar no ha menester de trajes decorativos que den realce a su figura: bástele el moverse en la escena reflejando las tragedias interiores de los hombres de ciudad que viven dominados por el dios oro, en cuyo corazón se anidan los aspides de los siete pecados. :: Marc GERARD se presenta en España con una de sus creaciones más completas:

LA GARRA ENGUANTADA

La Garra Enguantada



.... Fue una aventura.... El vicio de ciudad lanzó las saetas de la ambición, la elegancia.... y el corazón de la pueblerina cayó....

Drama moderno en cuatro actos, original de André Hugon, representado desde el principio de la Guerra Europea en el "Teatre de la Porte de Saint Martin" de Paris.



Primavera de la vida... flores... atardeceres de ensueño... auroras de oro y púrpura... Pero, en la vida, como en las flores, un veneno sutil brota de la belleza y mata a las almas.



Es el becerro de oro dominando al mundo. El viejo ídolo se vistió de frac. Y, en los salones, síntesis de la sociedad, el amor, la belleza, no van tras de la juventud, les place más el tintineo del oro que el ritmo de un madrigal.



¡Libertad! .. ¡Democracia!.. ¡Igualdad!.. Y los puños del pueblo se levantan enardecidos, pero los que dirigen la farsa de la vida pública, lejos del ideal dirimen sus contiendas.

Para la Interpretación de este drama se hizo una verdadera selección de :: artistas gloriosos ::
La belleza de

Maria Luisa DERVAL
se muestra unto al arte arrebatador de

Marc GERARD
la justeza, la sobriedad de

André NOX
y la juventud triunfadora de

SIGNORET



Juventud... Vejez... La esperanza contra la fuerza. El derecho contra los intereses creados. La ilusión que quiere vencer al ídolo de oro con corazón de fango.

Concesionarios exclusivos para España, Portugal, Cuba, Filipinas y Méjico:

M. DE MIGUEL Y C. A

Consejo Ciento, 294, pral. :: Teléfono 5.102-A :: **BARCELONA**



...؟

La prensa francesa reconoce que

La Garra Enguantada

es una producción cinematográfica modelo

"...**Marc GERARD**, de hoy en más, llevará su aureola de burlar a todos los países de la tierra. Su arte concienzudo que le ha valido un primer puesto entre nuestros actores, le ha dado los medios para triunfar en el cinema. "LES REQUINS", su última producción, viene a demostrar que en el cinematógrafo, como en todos los artes, Francia es la muestra..."

(De "Le Temps")

"...La guerra creó el drama. Porque en nuestras costumbres, en nuestro modo de ver la vida, ha influido el estruendo de los cañones. "Les Requins" (LA GARRA ENGUANTADA) es el nombre que, con magistral ironía, André Hugon ha calificado a los que, mientras los soldados caen en el campo de batalla, ellos solo se preocupan de la conquista de riquezas. Almas envilecidas por su ambición mueren faltos de amor... La adaptación cinematográfica "Eclipse" popularizará en todo el globo esta producción dramática."

(De "Excelsior")

Maria Luisa DERVAL, la Venus de nuestra escena, figura entre los intérpretes de "Les Requins" (LA GARRA ENGUANTADA). Su arte, bien conocido de todos los públicos, ha tenido nueva ocasión de mostrárcenos con nuevas facetas..."

(De "La Revue du Cinéma")

"**Marc GERARD**, es el hombre actor hecho hombre. Al verle representar con acierto a tantos personajes malvados llegamos a odiarle. Pero es hombre y sabe llorar. Cuando una lágrima aparece en sus ojos olvidamos sus vicios y caemos en que juega con nuestra emoción. Así en "Les Requins" nos indigna y nos conmueve, hace que le ensalcemos y le despreciemos."

FRANÇOIS REQUIER
de la Academia Francesa

(De "Revue de gens de lettres")

LA GARRA ENGUANTADA

ARGUMENTO

TRAS de su mesa del Banco Cosmopolita, anotando las riquezas de los poderosos, vive Juan Clement. Su alma honrada se esconde en un cuerpo deforme. Su figura incita a la burla, a la risa, nunca al amor y a la piedad. Pero en el fondo de su alma hay un espíritu bondadoso. Ante él aparece la picaresca mecanógrafa del despacho. Y el alma piadosa del cuerpo deforme encuentra la palabra que dispensa protección.

Director del Banco Cosmopolita es Víctor Desvalières. Su vida fué una ráfaga. La suerte lo elevó a un alto puesto y se dejó arrastrar por la locura mundana y fastuosa de París. Relajadas las barreras morales por el alán de riquezas, ofrece a los clientes fantásticos negocios para que depositen oro en sus manos. Así, cuando un cliente, temeroso de perder su capital, le dice:

—Pero no arriesgo mi dinero comprando acciones de ese sindicato de las minas del Transvaal?

El, seguro de sí mismo, responde:

—Firme la orden de compra. Esta pluma es la llave que le abrirá las arcas de los millones.

Como que esos sindicatos de minas son fantásticos, Juan Clement advierte al director:

—Esas operaciones son peligrosas... Puede derrumbarse el castillo de su optimismo y cogernos a todos debajo.

Más Desvalières ríe porque triunfa. A su lado tiene al pobre Clement que es quien le sostiene en los casos difíciles. Él, en pago, le lleva a los alegres lugares de vicio y escándalo, donde el contrahecho no es más que un bufón. Todas las mujeres se ríen de él. Se ve triste, apocado. Y su amor, que oculta en su pecho, llega a ser un manantial de amargura. Y empezó a odiar a la sociedad que le rodeaba. Y el odio se convirtió en desprecio profundo hacia las gentes que lucían en los salones como arlequines de seda.

En la juventud de Juan Clement hubo un amor de mujer. Fué capricho de coquetueta, que después le abandonó. Pero, de la pasión burlesca, nació una hija que fué bella, arrogante y casta como un lirio entre espinas.

Juan Clement, para que su hija no tuviese relación alguna con las tentaciones de la ciudad, la hacía vivir en casa de campo, como enclaustrada, alejada de los ruidos mundanos. Cuando ella quería ir a París, el padre objetaba:

—No... no... No quieras conocer las luchas de ciudad donde todo es mentira.

Cada domingo, aprovechando el descanso en el trabajo, Clement iba al pueblecillo para descansar junto a su hija. El libertino Desvalières, sintiendo curiosidad por el secreto escondite donde su empleado pasaba las fiestas, siguió a su secretario. Y pudo ver que Juan Clement entraba en una finca y abrazaba a su hija.

Y el abrazo paternal fué interpretado por el libertino como caricia que se compra, zalamería de mujer que vende el amor.

Para el licencioso Desvalières llegó el momento de angustia, cuando ante el que maneja millones se abre la sima del desfalco, las puertas de la cárcel, el cañón de una pistola. Ante sus ojos tenía una carta de uno de sus confiados clientes, reclamándole el recibo de las acciones de las fantásticas minas del Transvaal. Desvalières obligó a Juan Clement firmase un documento en que se hablaba de los mentidos negocios. Y el apocado firmó. El cínico volvía a triunfar gracias a la complacencia de Clement.

...Y fué... Desvalières, cansado de los goces de ciudad, fué al campo. Con sus intimidades logró intimar con María Luisa, la casta hija del empleado que, en su soledad, soñaba en el hombre novelesco que había de poner luz de amor en su vida silenciosa. Desvalières, mundano, conocedor del corazón femenino, no tardó en someter a María Luisa. Cuando supo que era hija de su secretario, ya fué tarde para atajar una canalla acción. Desvalières, enamorado de la candidez de María Luisa, sabiendo que Clement nunca cedería a tal matrimonio, la obligó a que huyese de la casa paterna. Escrita por la mano temblorosa de María Luisa llegó a Clement una carta de adiós. El amor había unido los destinos y se olvidaba del pobre hombre que quedaba solo, como un muñeco, al margen de dos vidas felices.

Clement, sigilosamente, empezó a averiguar... cuando supo que su director era el ladrón de su honra, viéndose sin fuerzas para dominarle, para abofetearle, ladinamente, como un reptil, buscó una venganza en la sombra. Valiéndose de carta anónima, delató a Desvalières como hombre que se aprovechaba del dinero ajeno para medrar él con negocios más o menos procesables. Los periódicos, al dar la nueva de la orden de detención contra Desvalières, alarmaron a los clientes del Banco Cosmopolita. Las voces airadas de los pequeños capitalistas que a Desvalières habían fiado sus ahorros resonaban en las salas del Banco.

...Pero Desvalières tuvo tiempo de huir. Consigo llevó a María Luisa. En el campo, en oculta aldea, encontraron su refugio lejos de los ojos policíacos.

Para salvar al Banco de la ruina, los accionistas buscaron a Juan Clement. Este, animado por la melodía de las monedas de oro al caer, la música con que conquistaría al mundo, puso toda su ciencia hacendística para salvar a los accionistas y erigirse en director.

Juan Clement llegó a ser un hombre de peso

en las cotizaciones de la Bolsa. Era rico, poderoso, en sus entrañas se agostaron los sentimientos de piedad. Cuando una dama fué a pedirle protección. El respondió:

—Señora. Antes que hombre galante, soy hombre de negocios. Pague lo que debe al Banco o procederé al embargo de sus linas.

Y, a sus criados, les repetía esta orden:

—A mí despacho sólo deben de llegar las monedas... Las lágrimas se han de quedar en la antesala.

En el oculto refugio de Desvalières, hombre redimido por el amor y el trabajo, María Luisa fué madre.

En el encanto gozoso de la paternidad vivía el ex director del Banco Cosmopolita. Un día su vida apacible fué cortada por lance imprevisto. La policía, que fué siguiendo sus pasos, logró detenerle. Esta noticia fué motivo de regocijo para Clement. En su pecho ya no existía amor a su hija. No trató de llamarla ni de averiguar su paradero. Sólo le ocupó el pensamiento de hacer condenar a gran castigo a Desvalières.

Y mientras el antiguo jefe marchaba a cumplir una condena de quince años de presidio, Clement, en su despacho, sonreía viendo que empezaba su venganza a cumplirse.

Pasaron los años. Juan Clement era ya un *excelentísimo señor*. Las mujeres se disputaban su compañía. Los políticos buscaban su nombre para que figurase en la candidatura del partido conservador. Clement sonreía... Tenía oro, mucho oro, era el amo del mundo. Hombres y mujeres eran sus vasallos.

María Luisa, la hija infortunada, murió. En presidio seguía Desvalières. La hija de ambos se enamoró de Pablo Valeur, joven abogado de ideas liberales que fué para la joven María Luisa amparo y redención de su horfandad.

Pablo Valeur, que ignoraba el parentesco que unía a su esposa con Juan Clement, se presentó a la lucha política frente al candidato conservador.

Clement, para vencer a su contrincante, dijo a sus amigos:

—En las luchas políticas se deben aprovechar todas las armas. Si el adversario no tiene pecados en su vida, se deben de inventar.

Y pronto, merced a las averiguaciones oficiales, supo Juan Clement que Valeur estaba casado con la hija de un presidiario.

Llegó el día en que Desvalières cumplió su condena. Al volver a la libertad supo que su amor había muerto. Y pensó en buscar a su enemigo, suponiendo había recogido a su hija. Y encaminó sus pasos al Banco... pero vaciló. ¡Era su antiguo feudo, el recuerdo de su vida pasada! Estando ante la puerta del Banco vio a Clement que se dirigía al mitin de controversia electoral donde los dos candidatos contrarios mostrarían sus programas.

Al empezar el acto, el presidente advirtió: «Ciudadanos... Van a hablar vuestros candidatos. Primero perorará el representante del partido obrero, después os dirá su programa el representante del partido conservador.»

Juan Clement, espíritu hecho a los sacrificios, habló de los que sufren persecuciones, de los que ganan el pan con el sudor de su frente, de los parias...

Clement, a su vez, ante las ovaciones que coronaron las palabras humanas del joven Valeur, usó de sus viles invectivas.

—No os fiéis—dijo—de los que nada tienen... Yo no os hablaré de utopías irrealizables... Yo nada más os diré que esos sólo quieren vuestro voto para que les sirva de pedestal... Buscad a los que tienen un nombre y una fortuna... Comparad nuestras vidas. En mi historia no hay ni un crimen, ni una mancha... en cambio, cuando pregunté por los antecedentes de mi elocuente contrincante, me dijeron: «Está casado con la hija de un presidiario... es carne de presidio.»

Y los ánimos se exaltaron y puños airados amenazaron al insultador. Entre el público, Desvalières contemplaba el grado de ruindad a que había llegado su antiguo secretario.

Desvalières siguió a Valeur y así pudo encontrar a su hija. El dolor y la desesperación reinaban en aquella casa. Los insultos hechos públicamente al nombre de Valeur habían sido una afrenta. Desvalières dijo:

—Nada temas... Escribe una carta a Clement pidiéndole una entrevista... No te apures... Yo estaré allí para salvarte.

Desvalières se presentó ante Clement. Este quiso ofrecer dinero al que suponía necesitado. Mas, Desvalières arguyó:

—No quiero dinero... con dinero no se logra todo en el mundo... Tú, con tu fortuna, no has logrado ser bueno... Has hecho la desgracia de todos... Tu hija ha muerto... Los dos la matamos... Mi pecado contribuyó a minar su salud; pero también la mataste tú al olvidarte de ella.

Clement sentía en su pecho las punzadas del arrepentimiento. No era todo despreciable en este mundo como él había creído... Desvalières prosiguió:

—... María Luisa murió, pero dejó una hija...

En este momento un criado cortó el diálogo. Entregó a Clement una tarjeta. Era de María Luisa, la esposa de Valeur. Juan Clement sonrió.

—Ves... Todo es despreciable... Aquí tienes a la mujer de ese abogado que viene a venderse... Un beso suyo... y el acta será para su marido...

Desvalières, comprendiendo el escepticismo que se había adueñado de Clement, exclamó:

—¿Sabes quién es esa mujer a la que ofendes?... ¿Sabes quién es esa que crees se viene a vender?... ¡Es tu nieta!...

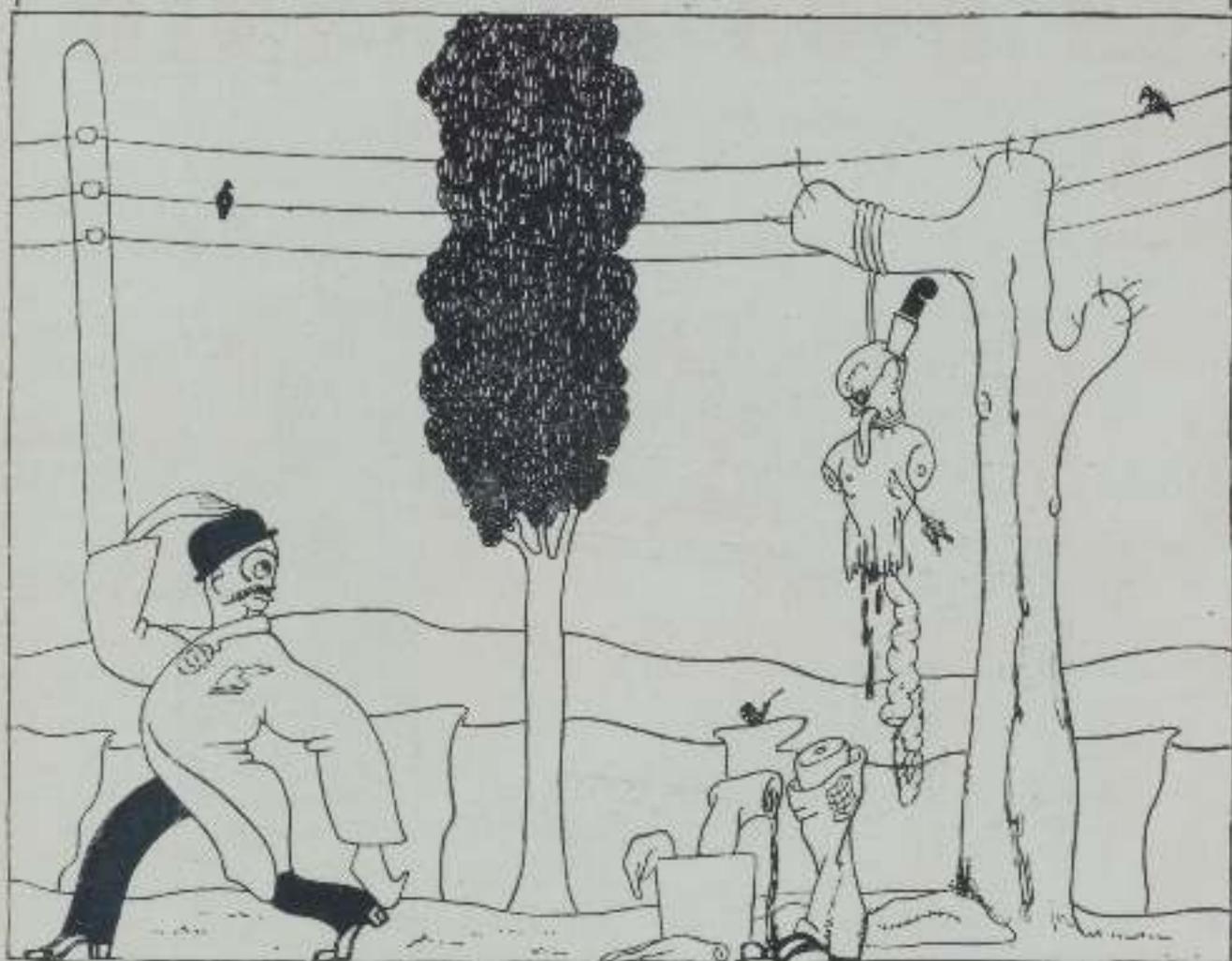
Y Clement cayó vencido. Su mano era la garra enguantada que mancha cuanto toca. No tenía en su alma un sentimiento puro. No era digno de amar ni de ser amado. El mismo se condenó. Dejó sus honores, sus cargos, sus aspiraciones de mando. Toda su fortuna la legó a su nieta. Y avergonzado, humillado, huyó de la ciudad, de su país, y fué a perderse en las sombras de las grandes ciudades, sin afectos, sin cariños, entregado a la melancolía del arrepentimiento.

EL CINEMATÓGRAFO Y LA POLÍTICA



Camó (escribiendo.) — «... uno de los planes de este Gobierno nacional, es edificar cinematógrafos en todos los rincones de España para que los ciudadanos conozcan las películas de la casa **M. de Miguel y C.**»

LAS SERIES Y LOS CRÍMENES



El pasante. — ¡Horror!... ¡Terror!... ¡Otra serie de crímenes americanos!... Voy volando a ver **Justicia de Bufón**, en la que el interés se mantiene entre carcasas...

**LAS GRANDES
EXCLUSIVIDADES**

JUPITER FILMS - Torino

LA HIJA DE NADIE

Doloroso poema dramático de la vida real,
original del poeta italiano G. GUARINO, dividido en un prólogo y tres partes

POUGET,
el actor de
la difícil
serenidad
escénica,
eterniza
en esta
obra el
personaje
de
**BARON DE
ALMENAR**



CASALINI,
el galán
joven de
comedia
italiana,
se nos
presenta
triunfador
en
**EL POETA
ARMANDO**

MERCEDES BRIGNONE

la trágica creadora de LA HIJA DE NADIE

Concesionarios exclusivos: **M. DE MIGUEL Y COMP. ^A**

CALLE CONSEJO DE CIENTO, 294, prales. :: TELÉFONO A. 5102 :: BARCELONA



La realidad, cuando se presenta bajo bellos detalles, emociona. He aquí el secreto del éxito de este drama

Por ser el verdadero drama de ciudad, tragedia de un alma virgen, fué un éxito de emoción en el SALÓN CATALUÑA, entre el público selecto, y en todos los cinematógrafos de Barcelona, aplaudida por su **interpretación, presentación y fotografía**



Realidad e idealidad, aparecen en la trama como eternos enemigos. Pero el amor, flor de mujer, triunfa.

LA HIJA DE NADIE

En el curso de la obra se presentan vivísimos cuadros de la vida real, en los que las más grandes idealidades aletean para alejarse del fango de la vida. La heroína es como una flor entre espinas, como un perfume entre los dolorosos desperdicios humanos.



En la trama, como en la vida, se agitan las pasiones tras la care que la ciudad impone; pero siempre, como en los seras alimentados en la mente de los poetas, triunfa el amor. Las crudezas de los dolores de los humildes se ven tras prisma poético que los artistas nos ofrecen para ver la vida sin verismos que repugnan. Tal es el drama. Las gas sociales que en él vemos no tienen el rojo de la sangre que horroriza; se nos muestran con el rojo de las rosas que cautiva y emociona.

Mercede Brignone

la trágica italiana por excelencia, ha sentido profunda y exquisitamente este drama, siendo de él una obra de arte sin comparanza en la historia del cinematógrafo

El Amor, el Dolor, el Ideal, la Realidad luchan en el corazón de una hija de la calle. Del bajo ambiente de podredumbre social pasa la acción a los salones suntuosos



Para el reclamo poseemos grandes cables y numerosas fotografías iluminadas

LA HIJA DE NADIE

ARGUMENTO

Tienen las ciudades una máscara de bullicio, de algazara, de movimiento, que alejan la idea del sufrir, del dolor. Y cerca del bullicio están los hospitales, los sanatorios, los hospicios, donde van a parar los detritus de dolor que causa el placer. Comienza el drama en la antecámara de la Casa de Maternidad, donde el egoísmo humano va a buscar servidores fieles entre aquellos que, al nacer sin amor de padres, cae sobre su nombre un estigma de esclavitud y desprecio. Entre las blancas tocas de monjas acompañantes aparece la huérfana Ana María. La pobre asilada pasa a ser la doncella de una estúpida y voluntariosa señorita. Y sobre ella, como sobre las flores del arroyo, van a parar los insultos, todas las concupiscencias. En su alma brota la llamarada de la rebelión. Ella ha nacido para vivir, para gozar del mundo, para mandar en su persona. Y, huyendo del servilismo, busca un empleo manual. Pero su carácter no se ha hecho para recibir regaños, amonestaciones. Y de sus ocupaciones, siempre sale entre el escándalo de una expulsión. Y su desprecio por la sociedad recluye a la misera en pobre buhardilla, donde resiste una heroica bohemia. Y ante ella apareció la solución de la muerte... Caminando a través de la ciudad, llegó al puente elegido por los suicidas para sepultarse en las aguas del río caudaloso. En un recodo del barandal estaba el apache Bruné, rey del hampa, hombre que vivía de las mercedes de pobres mujercillas sin honor. Este, al ver a Ana María, adivinando en ella nueva presa, la protegió para que reanudase su vida en el sotabanco. Pero un día, en la vida honrada de Ana María, sonaron las palabras crueles. Bruné, dijo: —Para vivir es preciso dos cosas... Robar... Venderse...

Y la hospiciana vió cuál era el camino que el mundo pone ante los sin nombre. Ante sus lágrimas, Bruné dijo como en insulto:

—No sirves para nada... Tus pujos de honradez te harán ser siempre una miserable. Eres carne de hospicio, carne de presidio... Poco favor te hice dejando que no se te tragase el río.

Y Ana María, horrorizada, huyó del lugar donde el crimen y el deshonor eran la única solución para la vida. Y por las calles, alocada, que corriendo, escuchando siempre el silbido agudo de Bruné que seguía sus pasos... La muerte venía tras de ella... Las manazas del apache iban a darle alcance, cuando... La puerta de un jardín cedió ante su mano. Entró. A través de una cortina de ramajes vió un balcón abierto, una sala, un secreter lleno de joyas, oro, billetes... Dinero... La salvación de su vida... Con aquello podía vivir libre de amenazas, de odios, de desprecios... Y para salvar su vida y no caer en la venta de su cuerpo, robó.

Han pasado años, pocos. Ana María, en lejana ciudad, es una diosa. Con dinero ha pasado de la pobreza, a la opulencia. De la miseria al trono de realeza, de la elegancia. Ana María, convertida en la cancionista *Apache de seda*, encanto a la nobleza, que la escucha, con sus canciones sentimentales de apache, con sus canciones trágicas de fiera de crimen callejero. Ana María, para

vengarse de la sociedad que tuvo para ella tanto vejamen, a todos despreciar. A nadie escuchar. A nadie quiere. Cuantos hombres se acercan a hablarla de amor, reciben los dardos de su burla, su risa, su indiferencia.

Pero Ana María es artista y mujer y no puede excluirse del eterno vasallaje. Ana María siente que no puede vivir sin ver, sin oír el dulce acento del poeta Armando Doré. Y tras de él va siempre. Y la sigue en sus veraneos, en sus horas de quietud. Mas el poeta Armando Doré tiene pedida la mano de rica heredera. Es un poeta que quiere escribir con pluma de oro y busca el metal precioso en el sortilegio de la vida matrimonial...

El cerco amoroso de Ana María logra romper la frialdad del poeta. Y, Armando, olvidando su ilusión de riquezas, huye con su amor a oculto refugio.

En los periódicos de la ciudad se leyó este suelto: «Fuga poética: En los círculos artísticos y literarios se dice que la virtud austera de una cancionista ha sido rendida ante unos versos. Que en un nido de la costa se oyen canciones de apache y palabras de amor, que...»

Y, Armando, en momento de intimidad, dijo a su amada:

—... en la ciudad se murmura de nosotros... tu nombre y el mío van seguidos de chistes y burlas... Es preciso unirnos ante todos... Es necesario que un sacerdote bendiga nuestra unión...

Y en el amor apareció la tormenta. Era la sociedad que reclamaba su presa. Y ponía ante los labios de Ana María el cáliz de su pasado.

Armando, excitado, creyendo que el silencio de Ana María ocultaba una falta que la hacía indigna de él, repetía:

—¡Basta de dudas!... ¡Quiero que hables claro!... ¡Hay de confesar qué culpa, qué pasado te aleja de mí... ¡Yo quiero saber si entre los dos hay el recuerdo de otro hombre!...

Y Ana María habló... Era una sinventura; para no venderse había robado... carne de hospicio... carne de presidio...

Y Armando se horrorizó. No supo ver que aquella criatura era mujer excelsa que por amor se había redimido. Y huyó de su lado para siempre...

Ana María, sin amor, paseaba por los jardines los sueños de su locura melancólica. Era una muñeca resignada, tría, sin alma. Despertó del desmayo que sucedió a la escena dolorosa, sin recuerdo alguno del pasado.

Pero el amor atrajo al refugio de Ana María al poeta. Y cuando en los oídos de la loca sonaron las dulces palabras del amado sus ojos despertaron otra vez a la vida. Y la paz coronó la vida de dos almas.

Y bajo el ramaje del jardín amoroso Armando decía:

—No fué tuya la culpa... Fué el pecado de todos... Ven a mis brazos, que nuestro amor sea fuente de estuertos para poner paz, justicia, en las vidas de tus hermanos, los hijos de nadie que nacen del amor sin amor.

Y fué eterno su idilio.

CONCESIONARIOS PARA ESPAÑA
PORTUGAL, CUBA Y FILIPINAS

M. DE MIGUEL y C.^A

Calle Consejo de Clento, 294, principal. - Teléfono 5102 A. - BARCELONA

En las cenizas de un amor otro amor florece

Drama de la vida íntima, en tres actos
original del poeta italiano SILVIO MARTONI. - HELIOS - FILMS - ROMA



ENNA SAREDO

gloriosa actriz, protagonista de "Los misterios de París" y "Las dos huérfanas", las dos obras maestras de la manufactura Caesar-Films, de Roma, excelsa creadora de este drama moderno

En las cenizas de un amor, otro amor florece



En el fondo del drama, como antorcha de pasiones, ENNA SAREDO puede mostrar toda su pujanza de artista bella, dominadora y pasional



ENNA SAREDO, la actriz que en "Los misterios de París" y "Las dos huérfanas", de la célebre marca "Caesar-Film", de Roma, era una promesa para el arte cinematográfico, alcanza en este drama la altura de las grandes trágicas. Su gesto, siempre justo; su pose, siempre bella, hacen de ENNA SAREDO la estatua de la tragedia con vida.

En el curso del drama se contempla una fotografía nocturna de Roma, en la que el Tiber, el río sagrado, se muestra bajo los reflejos de los faroles de la ciudad. Visión del Castillo de Sant'Angelo como fondo de la finca Alfieri. Drama de la vida íntima en el que el amor, causa de todas las tragedias, purifica las almas

HUGO BARCINI, el célebre galán joven del teatro de la Comedia, de Roma y la bellísima VITTORINA MONETA completan el acertado conjunto de la interpretación.



El ambiente fastuoso en el que los personajes se mueven, hacen de "En las cenizas de un amor, otro amor florece" un modelo de presentación donde triunfa la suntuosidad de los salones italianos.

En las cenizas de un amor, otro amor florece

ARGUMENTO

LA escena en Roma, la ciudad santa y pagana que, junto al esplendor de sus iglesias cristianas, ofrece la magnificencia de unas ruinas reveladoras de la civilización de los tiempos clásicos. En el aire de la ciudad hay como una fusión de los lejanos y enemigos ambientes. Así, bajo la capa de la corrección, bulla la sangre latina, pasional; sangre nacida de los manantiales que brotaron al pie de los altares de Venus... Y las mujeres de ahora, creyentes, respetuosas, llevan en su yo la ancestral levadura de la fatalidad. Y aman. Y en sus amores atropellan todos los respetos. Y nace el odio entre las llamas azules del amor... Pero el odio es humano porque de amor ha nacido.

En su quinta de Alfieri, residencia de maravilla, vive la marquesa viuda, de viejo título, con su hermana Alicia. Ana de Alfieri es la mujer-pasión. Alicia es la mujer humildad, cuya alma puede representarse con la aibura de un lirio. Ante las dos hermanas aparece un galán. Es un doctor llegado de tierras lejanas, como el paladín de las viejas novelas. Las dos hermanas sienten que su corazón late al unísono... El caballero de novela, que en la vida se llama doctor Oswaldó, no parece elegir a la dueña de su corazón... Ambas hermanas sienten por él un igual afecto. En atardecer de púrpura el doctor musita amores a la ingenua Alicia. Ante ellos la vieja Roma pone un marco augusto a su idilio... Y como en las clásicas tragedias, Ana, la amante sin amor, cae desvanecida... Su corazón no supo resistir el ver marchitarse las flores de su ilusión postrera... En el lecho, en las noches de fiebre, llama al que ha de volverle la salud... Y Oswaldó la cuida, la salva; pero no fué su ciencia la que hizo el milagro... Fueron sus palabras, sus cuidados... Porque, para la doliente, las palabras del doctor enfermero fueron como palabras de amante...

Y fué que junto a la casta pasión de Alicia vivía otra pasión plena de sensualismos... En noche de fiesta en honor de los enamorados, en el viejo palacio de Alfieri, la marquesa triunfó... Era bella, insinuante, sensual... En la cámara habían perfumes enervadores... Lejos se oía la música de la danza... Y Oswaldó no resistió la tentación de la belleza en oferta de ensueño...

El pecado de amor fué visto por la inocencia. Y Alicia huyó buscando el refugio de la anciana abuela, dejando a Oswaldó y Ana unidos por el yugo del pecado. En vano fué que bendijesen su unión ante los altares. Su primer paso en el amor había sido la locura que les lanzó por la vereda espinosa de las vidas unidas, sin amor... Cuando en el palacio hubieron sonrisas infantiles, el amor ya había muerto.

Oswaldó, buscando en el vino, en el vicio, en el ambiente de lupanar, olvido a su pasión primera, cae en los últimos grados de la vileza, gasta la fortuna de su mujer, la obliga a vender el palacio, la ultraja... Y el odio sentido hacia la que le hizo pecar, odio oculto durante una vida, le obliga a decir:

—Soy un canalla... un fracasado... Mi carrera está perdida... mi vida rota... Soy un ciudadano del burdel... Pero fuistes tú la iniciadora... Tú me hicistes perder el amor de Alicia... Ella era mi ilusión... la luz de mi vida... mi esperanza... Tú me obligaste a pecar con la locura de tus ojos... Hemos vivido bajo el yugo del pecado... Adiós...

Y mientras Oswaldó huye, Ana siente que su corazón se paraliza. En el amor de madre busca fuerzas para sostenerse y muere entre los brazos de su pequeña...

Alicia, olvidando el delito de amor, va al palacio de Alfieri para consolar a los que sabe están arruinados. Pero en su camino aparece la muerte y la figura del amado... Alicia se escuda buscando el refugio de la que queda sin madre. Ante la hija de Oswaldó, a éste le dice:

—No os acerquéis... Mi hermana pecó por amor... pero vos la habéis dado muerte... No toquéis a la pequeña... Vuestras manos manchan...

Pero Oswaldó habló pasional, enternecido:

—Merezco vuestra compasión y no vuestro desprecio... Ella pecó por amor; pero yo, por vuestro amor, buscando el olvido, me envilecí... Hoy, por ese mismo amor, he de redimirme...

Y mientras el libertino parte a lejanas tierras en busca de un trabajo dignificador, en el palacio Alfieri, Alicia tiene en sus brazos a la huérfana... Y sobre las cenizas de un amor otro amor florece... Porque los ojos de la huérfanita dicen que el que se marchó llevaba en su pecho la ilusión de volver en aurora de paz.

LAS GRANDES
EXCLUSIVIDADES

ECLIPSE-PARÍS



El hombre que vendió su honor

(L'homme qui c'est vendu)

Cinedrama según la conocida obra de MM. Roger LION y Manoussi : Puesta en escena por GASTON SILVESTRE

PRINCIPALES INTÉRPRETES

DUQUESNE

(de la Vaudeville) dans le rôle de JOUVORE

JEAN WORMS

(de la Comédie Française)
dans le rôle de PAUL DE MONTAUBAN

Mlle. Germaine Vallier

(De l'Athénée) en CLARA DELOR

ROUX

(de la Renaissance)

DELOR

MANZONI

(des Variétés)

JEAN DUCOUVREUR

Concesionarios exclusivos : M. DE MIGUEL Y C.ª

Consejo de Ciento, 294, prales. - Teléfono A. 5102 - BARCELONA



EXCLUSIVOS



Los grandes films de

¡MUY P

LA SENTIMENTAL PELÍCULA BASADA

EL HO

QUE VENDIÓ

(L'HOMME QUI)

Colosal interpretación : E
Asunto interesantísimo

CONCESIONARIOS EXCLUSIVOS M. D.

Consejo de Ciento, núm. 294, pral





M. de Miguel y C.ª

LAS GRANDES EXCLUSIVIDADES, al aparecer en el estadio de la Prensa cinematográfica, después de saludar a sus compañeros, cumpliendo el tradicional deber de cortesía, va a exponer su programa. Su programa es bien sencillo: favorecer, de

una manera nueva, la extensión del comercio cinematográfico en España. Dar a conocer, casa por casa, la importancia que tienen los cinematografistas españoles entre los que laboran tantos y tantos hombres de cultivada inteligencia.

LAS GRANDES EXCLUSIVIDADES irá dedicando todas las páginas a la popularización de las casas cinematográficas españolas, describiendo en cada número una sola casa. Es eso todo.

Por acuerdo de nuestro Comité directivo y por méritos del elegido, LAS GRANDES EXCLUSIVIDADES dedica su primer extraordinario a la Casa -M. de Miguel y C.ª-, la nueva y poderosa razón social que, desde su aparición, viene señalando rutas nuevas en el negocio de su ramo, gracias a la juventud inteligente que la dirige.

Al iniciar nuestra tarea, en nuestra visita a los despachos de -M. de Miguel y C.ª-, hemos podido ver, más que una realidad, una esperanza de realidad próxima. Los nombres comerciales que están al frente de sus libros son de solidez económica y garantía probada en los Bancos nacionales y extranjeros. Esa seriedad, indispensable en los grandes negocios, flota en el ambiente de aquellos despachos. Además, nótase en ellos ese buen gusto revelador de cultura, que se advierte en las oficinas modernas. Ahora, al empezar el desarrollo de sus operaciones, no puede decirse a qué extremo llegarán, tan grande es la potencia iniciadora. Cuando nos acercamos a saludar al director comercial de la Casa, el señor don Miguel de Miguel, le encontramos entre obreros, disponiendo derribos de tabiques, perforaciones de muros que habían de ser puertas.

El, amablemente, nos dijo:

— Ya no tenemos espacio para el material... Ha sido preciso alquilar el piso de la casa de al lado para podernos mover y desarrollar cómodamente... Aquí quedará una gran sala de pruebas... Estas habitaciones serán los talleres de reparación, arreglo de títulos, etc... Aquí estará el despacho del director literario, el escritor -Amichatis-... Esto será el almacén...

Nosotros íbamos de un lado a otro, admirando montones y montones de cajas de películas. Nos horrorizamos ante tanta labor amontonada.

— Nada — nos dijo el señor de Miguel —. Todo eso son 122.000 metros de grandes exclusivas...

Y a nuestras preguntas fué así contestándonos el simpático director:

— ¿...?

— En el negocio tenemos un lema: -No comprar sin ver...- A veces, guiándose por los exagerados *réclames* de las revistas extranjeras, puede formarse un concepto equivocado de una cinta... Eso fuerza a que, después de comprada, se tenga que obligar al público a aceptar como bueno lo que no tiene otra virtud que el ser malo y caro... Para evitar eso, sólo compramos después de ver. Así, conociendo el gusto del público, es difícil equivocarse.

— ¿...?

— ¿Asustarnos?... Nada de eso... Pruebas hemos dado de ello... Nosotros creemos que lo bueno el público español sabe pagarlo caro. Ahí tiene una prueba: *Arsenio Lupin*. Era esta una película tentación y miedo de muchos compañeros. Tentación, porque con el

solo título ya está el éxito asegurado. Miedo, por el elevado precio que por ella pedían. Pues ahí la tiene usted. No hemos vacilado. Estamos seguros de que el público pagará lo que vale...

—¿...?

—No nos hemos satisfecho con una... Nada de eso... Esta es otra serie pagada a peso de oro: *Justicia de Bufón*, que, además de la estupenda fotografía, llena de escenas viradas en distintos colores, tiene una singularidad que la distingue de las otras series. No es una serie de crímenes. Es una serie en que el interés se mantiene por la simpatía que despiertan dos niñas y un pobre vagabundo. Será una serie que hará reír y llorar...

—¿...?

—Sí; la Frascaroli... Después de esta película pasará a las primeras categorías de las estrellas cinematográficas.

—¿...?

—¡*Pierrot!*... Yo no me creo engañar. Mejor dicho: no pretendo hacerme ilusiones, pero yo creo que ¡*Pierrot!*... es uno de esos momentos que plasman la cumbre a que llega una artista... Diana Karenne no podrá volver a hacer lo que en esta cinta ha hecho...

—¿...?

—Para los amantes de la presentación fastuosa tenemos *Pagliacci*. En ella el refinado arte italiano ha derramado todos sus dones. Será *Pagliacci* una revelación.

—¿...?

—No es lo mismo. Tan importante, tan docto, tan refinado, pero es otra cosa. El arte italiano, es italiano. Y el arte francés, es francés. Esto, que tiene asomos de vulgaridad, es cierto. Como modelo del arte francés tenemos *Geo, el misterioso*, película que ha dado fama a una mujer, Mme. H. Erlanger, su autora, y mucho dinero a la manufactura «Eclipse».

—¿...?

—Eso es una equivocación. El arte está en todas partes. Querer demostrar que el arte y el triunfo están sólo en una casa, en una artista, en una manufactura, es una tontería... y un riesgo comercial. Por eso no pretendemos acaparar toda la producción de una casa. Nuestro trabajo, nuestras iniciativas, tienden a buscar lo mejor de las mejores casas, no todo lo bueno y lo malo de una sola.

—¿...?

—Poco y bueno. Siempre es mejor poco y bueno, que mucho y malo. Las películas tienen algo de «coquetería», quieren ser cuidadas, mimadas. En un harem no se distingue la belleza de una mujer sola. Sólo se ve el conjunto. Por eso tenemos interés en rodear a cada película del ambiente que necesita, de los títulos que exige...

—¿...?

—No lo dude usted. El público de cinematógrafo no es timorato. No se asusta por palabras fuertes. En varias de nuestras cintas hemos podido observarlo así. Ante las escenas de *La hija de nadie*, de *La garra enguantada*, acompañadas de títulos de una crudeza sin precedentes en la historia del cinematógrafo español, no hubo ni una protesta entre el público selecto del Salón Cataluña. Claro es que nosotros no tenemos empeño en poner crudezas ni atrevimientos en los títulos. Eso no. Nosotros queremos que sean un complemento de la acción, que den intensidad a los gestos de los actores, que creen ambiente...

—¿...?

—¡Oh!... No sólo con los títulos ni con las palabras... Verá usted... Pase.

Guiados por el señor de Miguel, pasamos a la galería-taller de pintura. Vimos a dos lindas muchachas, vestidas con blanca blusa de artista, que estaban ante sendos caballetes. En los caballetes, grandes fotografías iban recibiendo la suave caricia de los pinceles movidos por las manos femeninas.

—Este es un elemento importante de propaganda—nos dijo el señor de Miguel.—No puede usted figurarse las cartas particulares que recibo pidiendo estos retratos. Mis comunicantes son gentes de toda España que, después de ver una película, atraídas por estos verdaderos cuadros de color, quieren copias para conservarlas en su casa...

Y siguió la conversación por distintos derroteros.

—Sí... en el cinematógrafo lo más meritorio es la singularidad. Por ejemplo: Reunir en una película dos o varios artistas que trabajan en casas rivales. Este milagro lo he logrado

tras muchas pesquisas. Serena, el actor mimado de la «Caesar-Films», y la Jacobini, la estrella de la «Tiber», los tengo yo en la acción de un mismo drama...

— ¿...?

— No puedo dar título...

— ¿...?

— Tampoco puedo dar título. Es una serie americana. Yo no desprecio lo americano. Al contrario. Considero que es un material de mucho porvenir. Tanto lo considero que, rompiendo con mis creencias expuestas anteriormente, tengo en trámite la exclusiva de la producción extraordinaria de una gran casa de Norte-América.

— ¿...?

— Tampoco puedo dar nombres... Sólo sé decirle que es una de las marcas más apreciadas en el comercio cinematográfico español.

— ¿...?

— Otra noticia sensacional. Tenemos la exclusiva para España y Portugal de las últimas creaciones de Charlot.

— ¿...?

— No, señor... Verdad es que no nos podemos quejar de la suerte. Pero no a ella le debemos todo. Gran parte del florecimiento de esta Casa se debe a mi socio, M. Polycarpe Olivet, hombre de escrupulosa administración, de caballerosa palabra, que no vacila ante un negocio y que no se vuelve atrás después de puesta su firma o de haber dado una conformidad de palabra. Esta firma es una de las piedras angulares de nuestro edificio comercial.

— ¿...?

— En este extremo de los representantes hemos pensado en hacer una selección. Preferimos crear sucursales. El material de películas es carísimo. Va en alza cada día y no es conveniente fiarlo a manos de representantes que sólo han de cobrar de él una comisión. Creo que es precisa, indispensable, una campaña por España demostrando la actual carestía del material cinematográfico. Hay regiones y pueblos que no merecen tener cinematógrafo. Creen que es un espectáculo barato, no lo respetan... Esto se logrará con inteligentes directores de sucursales que, además de llevar cuentas, sepan convencer a los empresarios de los rincones de España.

— ¿...?

— ¿Proyectos en Madrid?... Realidades... He tenido ocasión de hablar con don Manuel Villarreal, el organizador único de los espectáculos cinematográficos del Teatro de la Zarzuela de Madrid y hemos llegado a un acuerdo para los días de moda selecta.

— ¿...?

— Eso es una equivocación. Esa casa a que usted se refiere no organizó tales abonos, ni en tales abonos figuraron exclusivamente películas suyas. El organizador no fué otro que don Manuel Villarreal.

— ¿...?

— No, señor. No desdeñamos la producción nacional. En nuestra lista de material encontrará *El crimen del Primogénito*, creación de Ricardo Calvo; *Sangre en las olas*, interpretada por la artista Dora y Gerardo Peña. De ambas tenemos la exclusiva para todo el mundo.

— ¿...?

— Y nada más... Que aquí me tienen ustedes con 122,000 metros de exclusivas para esta temporada.

Salimos orgullosos de la Casa «M. de Miguel y C.^ª» En ella hemos visto ese amor al trabajo que empieza a florecer entre nuestra juventud. Al lado del señor de Miguel nos sentimos optimistas. Y es que él es uno de esos jóvenes de la nueva España que laboran para ellos y para su patria trabajando con fe, con ahínco, con esperanza de resurgimiento.

Lector: Para que te convenzas de la verdad de nuestros asertos empieza a leer estas páginas. En ellas encontrarás el anuncio de lo más nuevo, lo más selecto, lo más estilizado. Y por estas virtudes reconocerás el material que al público ofrece esta nueva y ya triunfadora casa cinematográfica.

LA REDACCIÓN

Lo que dijo
JULES CLARETIE

Arsène Lupin

hablando del
ladrón de levita

Usted, que cuenta tan bien, cuéntenos una historia de ladrones...

— Con mucho gusto— contestó Voltaire. Y comenzó:

— Había una vez un asentista de rentas públicas...

El autor de las *Aventuras de Arsène Lupin*, que también cuenta muy lindamente, de seguro que habría comenzado así:

— Había una vez un ladrón de levita...

Con cuyo paradójico comienzo, no poco se asustarán las damas que tal oyeran. Pero las aventuras de Arsène Lupin, tan increíbles y entretenidas como las de Arturo Gordon Pym, han conseguido más amplio éxito, pues no sólo han interesado a los contertulios de un salón, sino que han apasionado a todo un público. Desde el día en que tan extraño personaje apareció en *Je sais tout* (Todo lo sé), ha asustado, divertido, deleitado a cientos de miles de lectores, y hoy, bajo la nueva forma de tomo, va a entrar triunfalmente en la biblioteca, después de haber conquistado la revista.

Esas historias de detectives y de criminales de alta o baja estofa han tenido siempre singular y poderosa atracción. Balzac nos dio Vautrin, y Víctor Hugo, Javert, incansable perseguidor de Jean Valjean. Y ambos escritores pensaban en Vidocq, el cual, después de perseguido, se volvió perseguidor, entrando en la policía. Seguramente que ha inspirado en cierto modo a Hugo y a Balzac. Más tarde, y en un orden inferior, monsieur Lecocq despertó la curiosidad de los aficionados al folletín judicial. Bismarck y De Beust, adversarios irreconciliables, adusto aquél, y fino y elegante el segundo, estaban siempre conformes en una cosa: en el placer que les proporcionaban los relatos del novelista Gaborian.

Ocórrele a veces a un escritor hallar en su camino a un personaje a quien él convierte en un tipo, el cual, a su vez, asienta la fortuna literaria de su inventor. ¡Feliz quien crea un ser que, no bien se presente, parezca tan vivo como los vivos! El novelista inglés Conan Doyle ha popularizado Sherlock Holmes, y estoy por decir que, desde las hazañas del ilustre «detective» inglés, ninguna aventura ha tan vivamente excitado la curiosidad como las hazañas de este Arsène Lupin, sucesión de hechos convertidos hoy en un libro.

Rápido e intenso ha sido el éxito de los relatos de M. Maurice Leblanc en la revista mensual en donde el lector, que antes se contentaba con las vulgares intrigas de la novela de folletín, busca hoy (evolución significativa) una literatura que le divierta, pero que sea verdadera literatura.

El autor se dió a conocer, hace unos doce años, en el antiguo *Gil Blas*, en donde sus novelitas cortas, originales, sobrias, potentes, le colocaron en seguida entre los mejores cuentistas. Normando, de Rouen, el autor no desmerecía de los Flaubert, Maupassant, Alberto Sorel, etc. Su primera novela, *Una mujer*, fué muy leída, y, desde entonces, varios estudios psicológicos, *Obra de muerte*, *Arnaut* y *Claudio*, *Entusiasmo*, y una pieza en tres actos, aplaudida en el teatro Antoine, *La Piedad*, han venido añadiéndose a esas novelitas en doscientos renglones en las que sobresale M. Maurice Leblanc.

Es menester un don particular de imaginación para dar con esos dramitas, con esas rápidas novelitas que encierran en sí la substancia de tomos enteros, así como ciertas magistrales viñetas contienen verdaderos cuadros. Tan típicas cualidades de inventor tenían por fuerza que dar, más tarde o más temprano, con un asunto más amplio, el autor de *Una mujer* iba a concentrar su ingenio, después de haberlo desparramado en tantos y tan divertidos relatos.

Entonces fué cuando trabó conocimiento con el delicioso e inesperado Arsène Lupin.

Conocida es la historia de aquel bandido del siglo XVII, que robaba con traje y modales de cumplido caballero: Arsène Lupin es un descendiente de aquel pilla que al mismo tiempo asustaba y sonreía a las marquesas espantadas y seducidas.

— Puede usted comparar — me decía M. Marcel L'Heureux al traerme las pruebas de su colega y los números en que la revista *Je sais tout* ilustraba las hazañas de Arsène Lupin —, puede usted comparar a Sherlock Holmes con Arsène Lupin, y a Maurice Leblanc con Conan Doyle. Es evidente que los dos escritores tienen parecidos. Idéntica potencia de relato, idéntica habilidad de intriga, idéntica ciencia del misterio, idéntico encadenamiento riguroso de los hechos, idéntica sobriedad de medios. Pero, ¡qué superioridad en la elección de los asuntos, en la

calidad misma del drama! Y nótese esta verdadera proeza: con Sherlock Holmes nos hallamos cada vez frente a un nuevo robo y un nuevo crimen; aquí sabemos de antemano que el culpable es Arsenio Lupin; sabemos que, una vez desentredada la madeja, nos veremos frente al ladrón de levita. Constituía esto un escollo; pero queda evitado, y hasta era imposible evitarlo con más habilidad que el autor. Con ayuda de procedimientos que pasan inadvertidos para los más duchos, mantiene palpitante la curiosidad del lector hasta el desenlace de cada aventura. Hasta el último renglón queda uno en la incertidumbre, en la angustia, y el final es siempre inesperado y siempre extraño. Puede asegurarse que Arsenio Lupin es un tipo, un tipo ya legendario, y que quedará. Figura llena de vida, de juventud, de alegría, de imprevisto, de ironía. ¡Ladrón y ratero, estafador... todo cuanto se quiera; pero muy simpático ese bandido! ¡Con qué linda soltura efectúa sus proezas! ¡Qué de ironía, de gracia y de ingenio! Es un *dilettante*... ¡es un artista! Obsérvese bien que Arsenio Lupin no roba: se divierte en robar. Escoge. En ciertas ocasiones, restituye. Es noble y amable, caballeresco, delicado, y, repito, tan simpático, que, cuanto hace, parece hecho con justicia; a pesar nuestro deseamos que le salgan bien sus empresas, nos regocijamos al pre-

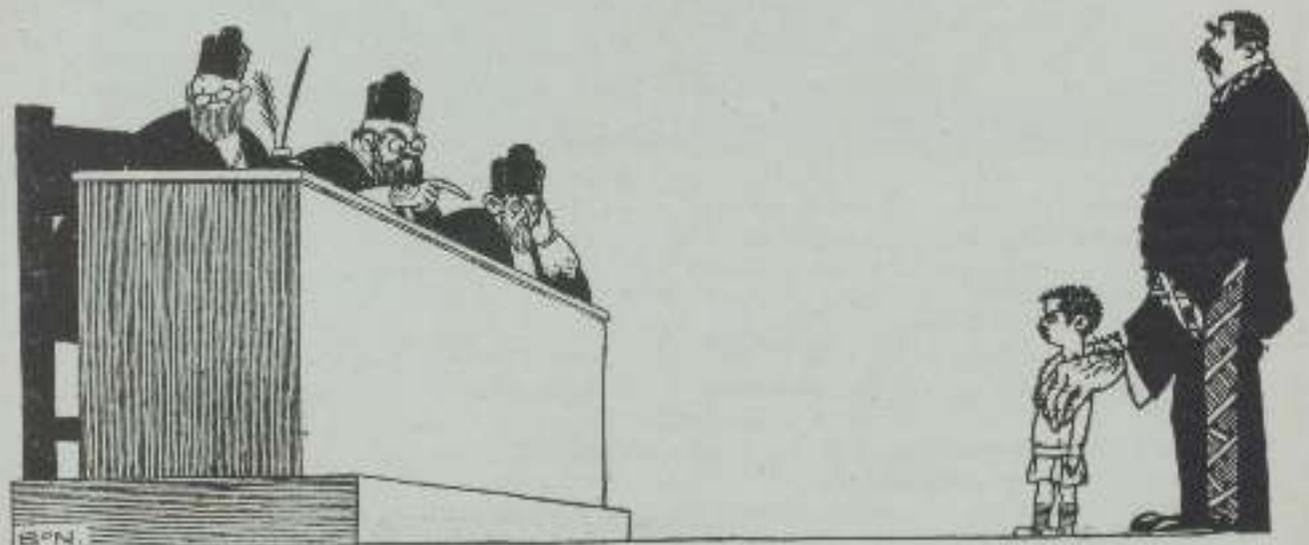
senciar sus tretas, y hasta casi nos parece que la moral está de su parte. Todo eso lo sentimos porque, menester es repetirlo, porque Lupin es la creación de un artista, y porque al componer un libro en el que ha dado libre curso a su imaginación, Maurice Leblanc no ha olvidado que, ante todo, y en toda la acepción de la palabra, era un escritor.»

Así habló M. Marcel L. Heucreux, tan buen juez en esa materia, y que sabe lo que vale una novela por haberlas escrito él tan notables. Heme, pues, de su parecer, después de haber leído estas páginas tan irónicamente divertidas y no reñidas con la moral, a pesar de la paradoja que de tanta seducción adorna al caballero «saligerador» de sus contemporáneos. Claro que no daría yo un premio de virtud a ese seductor Arsenio Lupin; pero, ¿recibieron premios de virtud Fra Diévoló y demás, cuyas fechorías, en la novela o en la ópera cómica, sedujeron a nuestras abuelas?

Arsenio Lupin tiene ropas y armas modernas, y desco que viva lo menos un siglo en el recuerdo de los lectores. — Aunque, verdaderamente, nada hay que desearle a Arsenio Lupin: ha entrado en vida en la popularidad, y el libro conocerá, de seguro, el éxito alcanzado por la revista.

JULIUS CLARETIE
De la Academia Francesa

EL CINEMATÓGRAFO Y LA CARICATURA



El profesor. — Vamos a ver... ¿cuáles son los deseos humanos al entrar en el quinto año de guerra?

El alumno. — Por encima de todos los deseos está el conocer la trama de la serie *Justicia de Itafón*, admitir a la Karenina en *Pierrot*... y emocionarse con *Arsenio Lupin*, *Pagliacci* y *Geo el misterioso*.

Las Grandes Exclusividades



HE aquí las exclusivas,
páginas de oro de
la cinematografía
mundial que, entre las me-
jores marcas, ha selecciona-
do la Casa M. de Miguel
y Compañía, para ofrecer-
las al público español.

**Lea V.
las aventuras
del simpático**

Arsène Lupin

ARSENIO LUPIN



Adaptación cinematográfica

dividida en dos jornadas

de la célebre obra de

Maurice Leblanc y Francis de Croiset

interpretando cada noche el mismo héroe. *Gerald Ames*, encariñado en ARSE-
NIO LUPIN, a fuerza de representarlo,
ya se lo ha infiltrado en su alma de tal
suerte, que en la Prensa se le llama "el
Lupin de carne". A vivir en la realidad
el personaje novelesco tendría que bus-
car al actor *Gerald Ames* para que le
diera lecciones de cómo debería vestir,
andar, moverse.

El desenfado, la gracia, la serenidad,
la galanura, la ironía, dotes que florecen
en el *rôle* de ARSE-
NIO LUPIN, sabe
ostentarlas este actor con sin igual maes-
tria. Es uno de esos casos maravillosos
de compenetración en que, olvidando
que vemos una ficción cinematográfica,
nos creemos ante un personaje real al que



hemos de saludar en la calle. Este es
uno de los méritos que hacen de las dos
jornadas de ARSE-
NIO LUPIN una ver-
dadera obra maestra.

o o

ARSE-
NIO LUPIN no puede existir,
no puede tener calor de humanidad sin
su enemigo. El valor y la audacia de Lu-
pin se miden por el valor, la audacia, el
fino olfato policiaco de *Guerchar*, el de-
tective que siempre sale derrotado.

Guerchar es la constancia, la sensa-
tez, el medio deductivo puesto en acción.
Así como ARSE-
NIO LUPIN piensa cons-
tantemente en el hombre al que era de
burlar, *Guerchar* es el que siempre está
meditando en la manera de detener al



CONCERNARIOS

M. de Mguel y C^a

BARCELONA

Consejo de Cito, 294, prales.

Telé. A. 5102

El espíritu moral de ARSENIO LUPIN

PARA los enemigos declarados del cinematógrafo hemos de hacer una advertencia: ARSENIO LUPIN es una obra ajustada a la moral de la sociedad de ahora. Nadie, al verla, puede encontrar ejemplos perniciosos. ARSENIO LUPIN tiene el doble mérito de ser, además de una película de trucos asombrosos, de luchas entre el bien y el mal, donde se mantiene encendido ese interés que despiertan las películas de aventuras en las que se camina el borde del delito, una película de moralidad sana, de franco optimismo.

ARSENIO LUPIN no es uno de esos facinerosos que triunfan en el cinematógrafo por andar a trastazo limpio con la policía. ARSENIO LUPIN no es uno de esos ladrones vulgares que, de robo en robo, van cautivando el interés del espectador para terminar felizmente sus días viviendo del producto de sus hazañas. Nada de eso. Primeramente ARSENIO LUPIN no es un ladrón que roba para lucrarse. Siempre, en sus actos, hay una luz de ironía, que es la que le acucia, le anima, le inspira. En general, es hombre que roba para demostrar lo torpes que son sus enemigos. En muchos momentos devuelve los objetos robados. En muchas de sus aventuras le guía un interés exclusivamente artístico. ARSENIO LUPIN, hombre apasionado por el arte, quiere poseer las joyas, telas, cuadros, tapices, comprados por mercaderes que no encuentran placer alguno en su contemplación. Y por eso desvalija los salones de algún parvenu, uno de esos millonarios que han hecho dinero en poco tiempo y quieren rodearse de esas galas que decoran los palacios de la aristocracia de la sangre. ARSENIO LUPIN, al cometer una de tales hazañas, siempre advierte al poseedor, diciendo: «Le voy a quitar tal

joya porque usted es incapaz de comprender el mérito artístico que tiene.»

La moralidad de ARSENIO LUPIN se manifiesta francamente en su conducta. En su vida, como faro de redención, aparece una mujer.

El amor le redime. Hombre que, como él, sabe amar tan delicadamente, es un espíritu de selección. Una mujer, su amada, le advierte que para que el amor de ambos sea eterno, ha de ser puro, sin la mancha del menor lance delictuoso. ARSENIO LUPIN, por amor, renuncia a su vida de ladrón elegante...

Pero hace más.

En su conciencia hay el peso de los delitos cometidos. En sus ratos de melancolía han de pesar sus remordimientos... Pero, por amor, por su redención, entrega sus manos a la policía, y él mismo se condena a vivir en la celda del presidio.

Tal es el fin de ARSENIO LUPIN. Nada quedó en sus bolsillos de lo robado. Pagó su culpa a la sociedad reconociendo sus pecados. Después de liberado del recuerdo de sus hazañas, libre, alta la frente, volverá a la sociedad para vivir de su trabajo, mirándose en los ojos de la mujer que cocauzó su vivir.

Y es por tales causas que, ARSENIO LUPIN, el ladrón elegante, es una película que puede ser vista por los públicos de

moralidad más escrupulosa y por aquellos que, en las hazañas que se suceden en la pantalla, sólo buscan un interés y una emoción que los retenga.

En ambos sentidos es ARSENIO LUPIN una película modelo.

Así, el interés por las aventuras de ARSENIO LUPIN no disminuye después de ver una proyección de la misma.





ARSENIO LUPIN, el ladrón elegante, ha dado fama en la novela y en el teatro a dos hombres de letras. Mauricio Leblanc tiene un público de apasionadas lectoras que le deben el haber creado al célebre ladrón, el hombre chic, cuya sombra han creído ver las damiselas en el repliegue de las cortinas de su salón. Francis de Croisset, colaborando en la trama de la obra teatral, se ha igualado a Leblanc. Y sus nombres son los preferidos de los que en el teatro buscan el interés de la intriga, de pasión y de elegancia. Con esta adaptación cinematográfica, ARSENIO LUPIN ha dado fama a tres artistas. Son:

Gerald Ames,
Douglas Munro y **Manora Thew.**

Gerald Ames, que se ha encargado de vestir y sentir el complicado personaje de ARSENIO LUPIN, es el galán del teatro inglés y americano más solicitado por las empresas. Hablando en el idioma de Shakespeare ha dado la vuelta al mundo. Cuando estrenó esta obra en el Teatro Majestic, de Londres, fué contratado por una empresa neoyorquina y ha estado en tournée *tres años consecutivos*,





enemigo del orden establecido. Fracaso tras fracaso, no pierde nunca su ecuanimidad. Siempre está su rostro igual, inalterable, escondiendo al que con él habla, las emociones que por su alma pasan.

Compañero en arte de Gerald, es *Douglas Munro* actor que, en la tournée de *Lupin*, ha encarnado con aplauso de todos el policía perseguidor. Su arte, su caracterización, su maestría, ha encontrado ocasión en el curso de esta obra para alcanzar el puesto que merece.

Junto al delito, entre el ladrón y el po-

licía, está la belleza. Alicia, buena y cándida, sencilla, la redentora moral del ladrón simpático, en la

figura de la actriz *Manora Thew*, toda ingenuidad, delicadeza, elegancia, es el sentimiento, el amor que ponen una nota de emoción en el interés del drama.

o o

ARSENIO LUPIN mantendrá al público en tensión mientras dure su proyección en los cinemas.



Breve reseña de la acción cinematográfica de

ARSENIO LUPIN

Concesionarios: M. DE MIGUEL Y COMP.ª

Consejo de Ciento, 294, prales. :: BARCELONA



De todos es conocida la historia del famoso bandido del siglo XVIII que robaba a las gentes con guante blanco. ARSENIO LUPIN es un descendiente de aquellos malhechores que, inspirando miedo, sonreían a las asustadas marquesas, a las que dejaban sin joyas. ARSENIO LUPIN es el moderno Fra Diavolo, que, sin acompañamientos de orquesta, sin el romántico traje de terciopelo y encajes, vestido elegantemente con su smoking impecable y su orquídea en el ojal, ejecuta sus hazañas con una corrección perfecta. ARSENIO LUPIN es el ladrón, el saltador, el escalador, todo lo que el lector quiera; pero tan simpático, que no se le puede insultar. No es un ladrón vulgar. Roba por esport, por el placer de burlar a la policía. A veces, si es preciso, devuelve lo que adquirió arrojando mil peligros. Su buen corazón se emociona ante la desgracia y la miseria y vacía su bolso en las manos de los menesterosos.

Tal es el principal personaje de los episodios que vais a leer.

1.ª Jornada : El heroísmo de Arsenio Lupin

El duque de Charmerace, último descendiente de una raza noble y caballeresca, de bancarota en bancarota, llega al extremo de verse obligado a vender el castillo de sus mayores. El abogado encargado de la liquidación de sus negocios le escribe un volante rogándole pase por su estudio para presentarle al millonario señor Gournay Martin, hombre del Centro América, titulado «El rey del barril», tipo del perfecto rastacuero que, de mozo de posada, llegó a amontonar millones. Este señor Gournay Martin es uno de esos tipos ridículos que creen que todo se paga con dinero. Para

él no hay nada que no se venda. Así, con sus millones, pretende que su sangre se vuelva azul y dar un título de nobleza a su hija.

Acompañado de su hija Germana, el ridículo millonario es presentado al duque. Como que «El rey del barril» no es hombre amigo de andarse por las ramas, propone francamente al duque su negocio: él le comprará el castillo y consentirá que lo siga habitando siempre que se case con su hija y puedan participar los herederos de un título como el de Charmerace.

El millonario está satisfecho. Su hija va a ser noble. El duque acepta. Pero en la vida de Martin suena la hora del terror. A sus manos llega una carta de Arsenio Lupin en la que le advierte que, sabiendo que ha comprado varios cuadros de valor extraordinario y la diadema de la princesa Lemballe, pasará a la noche siguiente a hacerle una visita y apropiarse de tales obras de arte, indignas de que sean poseídas por un vulgar millonario.

«El rey del barril» sabe que Arsenio Lupin



es hombre de palabra. Y telefona a Guerchar —el Sherlock Holmes de Francia— rogándole envíe a su palacio una sección de soldados que protejan sus joyas artísticas.

Pero Lupin, que es maestro en estas lides, habiendo previsto tal maniobra, cortó la línea telefónica del castillo, y, ayudado de su compañero Charolas, instaló un aparato telefónico portátil en la caseta del jardinero. Así, enterándose de la petición de soldados, pudo verificar el robo antes de la llegada de Guerchar, presentándose vestido de teniente y acompañado de sus secuaces vestidos de militares.

En tanto sus compañeros van quitando todos los cuadros de las paredes del castillo, Arsenio Lupin entra en las habitaciones del duque de Charmerace. Este noble, cansado de la vida, fracasado, cuando Lupin aparece, iba a cortarse las venas del antebrazo con una navaja de afeitar. Entre ambos hay un momento de vacilación. Por capricho de la naturaleza existe un gran parecido entre el ladrón y el noble.

Arsenio Lupin, movido a simpatía por el duque, sin temer nada del que va a cometer la cobardía de suicidarse, descubre su personalidad. Recrimina al duque por el acto que iba a realizar. Le dice que los hombres pueden buscar la muerte en actos heroicos que produzcan algún bien a su patria. Casualmente ante sus ojos tienen un periódico en el que se advierte que el célebre doctor Andrés, gloria de la Facultad de Medicina de París, se encuentra perdido en las selvas africanas, a las que fué para estudiar la enfermedad del sueño, producida por picaduras de la mosca Tssetse. Como que hace tiempo no se tienen noticias del paradero del doctor, el periódico ruega que los espíritus jóvenes, afanosos de gloria, vayan a buscarle.

Arsenio Lupin amonesta a Charmerace y le dice que un noble como él debe de tentar la realización de la hazaña. Él acepta y ruega a Lupin que le acompañe; así este acto heroico le redimirá de las villanías que cometió en su vida.

Y cuando esta escena se desarrolla, el infeliz y terco Guerchar llega al palacio y se encuentra con que Lupin le ha tomado la delantera. Volaron los cuadros y los tapices. Del paso del ladrón audaz queda solamente una tarjeta, en la que da el pésame al policía.

El duque de Charmerace manifiesta al

«rey del barril» que, antes de celebrar sus bodas, irá a África a buscar al doctor Andrés. Lupin, caracterizado como el viejo criado de Charmerace, sale del castillo y pasa ante las narices de Guerchar. Antes de la partida va a ver a sus compañeros para participarles su viaje y darles un adiós por si acaso no vuelve de su peligrosa excursión. Entre sus amigos está Victoria, eterna compañera de Lupin en todas sus aventuras. Pensando en el porvenir de su amiga Victoria, un poco vieja ya para seguir viviendo a salto de mata como sus compañeros, Lupin ha obtenido para ella, merced a la intervención de Charmerace, una colocación en el palacio del millonario.

Han pasado dos años en pesquisas infructuosas. Tras mil penalidades en viajes incómodos, Charmerace y Lupin dan con el refugio del doctor Andrés. El célebre médico ha logrado la fórmula del suero que ha de librar a la Humanidad de la enfermedad terrible. Pero, en sus estudios, la sangre del doctor ha sido infectada. Morirá sin poder volver a Francia, sin que sus compañeros, los doctores de la Facultad de Medicina, tengan la nueva de su descubrimiento.

Charmerace tampoco puede volver a su patria. Las fatigas del viaje han minado su salud y muere entre sus amigos. Antes de morir ruega a Lupin que lleve a París los documentos del doctor Andrés. Aprovechando el parecido físico, puede pasar por el duque de Charmerace. Así, la gloria de la acción recaerá sobre el nombre del noble. Arsenio Lupin ofrece cumplir tal ruego; pero, antes de partir, se hace firmar un documento por el doctor Andrés para acreditar su acto y que no le puedan tomar por un falsario.

Entre vitores llega a París Arsenio Lupin bajo el noble ropaje del duque de Charmerace.

Lupin, al regresar, se encuentra con que tiene novia y palacio y suegro.

Pero a Lupin le aguardaba una dolorosa sorpresa: su enemigo Guerchar, gracias a su olfato policiaco, ha logrado dar con el paradero de los cuadros del millonario Martín y los devuelve al pintoresco «rey del barril».

Arsenio Lupin ha sido burlado por su enemigo. Como que el ladrón de levita ha estado

tres años sin cometer fechorías, piensan Guerchar y sus sabuesos que el fino ratero se ha retirado para siempre; mas, el orgulloso espíritu del aventurero despierta. Jura volver a escamotear los cuadros de Martín y reirse del policía. Va en busca de sus compañeros de antaño, que le creen muerto en la excursión. A todos saluda el «llorado» patrón y, en el refugio, se oye un viva:

— ¡Arsenio Lupin ha muerto!... ¡Viva el duque de Charmerace, vuestro jefe actual!

2.ª Jornada: Por el honor del nombre

Volviendo por sus fueros de burlador de la policía, Arsenio Lupin mira otra vez hacia el camino del delito. Su objeto es recuperar los cuadros, apoderarse de la diadema.

El millonario Martín, pensando que sus joyas artísticas no están muy seguras en el castillo, las envía a París. Así, en la gran ciudad, estarán cerca de la vigilancia policiaca. Esto favorece los planes de Lupin. Para dar el golpe alquila la casa que está junto a la del millonario.

... Arsenio Lupin, en sus visitas al castillo de Martín, en vez de enamorarse de su novia, siente cierta inclinación por Sonia Kritchnoff, huérfana rusa que hace las veces de doncella cerca de la heredera.

La placidez que empieza a crearse en torno de Martín, gracias al regreso del que él cree el duque Charmerace y al encuentro de sus cuadros, se ve cortada rápidamente.

A sus manos llega un telegrama firmado por Lupin, en el que se le vuelve a anunciar que a la siguiente noche volverá a apropiarse de las obras de arte que le han sido arrebatadas. Al propio tiempo anuncia que, esta vez, no se olvidará de llevarse la diadema de la princesa Lamballe.

Y, a pesar del aviso, todo se realizó como Lupin había anunciado. A la noche siguiente los ladrones vaciaron la habitación del palacio

de Martín, en París. Cuando Guerchar y sus policías aparecen en él, encuentran los muebles en desorden... y los marcos sin telas. Eso sí, no falta una firma en las paredes. Es la de Lupin.

Ante la nueva burla estalla el furor del policía, que jura prender al ladrón.

Lupin-Charmerace llega siguiendo a la policía. Sonríe. Es feliz. Ha logrado borrar todas las pistas y contempla la turbación de la policía cada vez más desorientada en la solución del misterio. Un comisario observa que ni en las puertas ni en las ventanas hay señales de fractura y que la criada Victoria ha desaparecido. Guerchar, sin experimentar emoción alguna, dice: «Si no hay fracturas ni en puertas ni ventanas es que han entrado por la chimenea.» En el hogar de la misma encuentran a Victoria amordazada y atada. Asimismo encuentran también a los criados. El señor Martín llega acompañado de su hija y de Sonia. Se desespera e increpa a Guerchar por no haber hecho caso de su telegrama, en el que le avisaba a tiempo de evitar el atentado. Pero Guerchar le dice que él solamente ha recibido un burlón mensaje firmado por Lupin.

Guerchar empieza a entrar en recelo. Ha encontrado una colilla de cigarro y una orquídea en el agujero de la chimenea por donde pasaron los ladrones. Sus sospechas y recelos cerca de la persona del duque aumentan al saber que el tal —Lupin— toma cigarrillos de la marca de la colilla encontrada en la chimenea, y que la orquídea es la flor que siempre lleva el supuesto Charmerace en el ojal.

El millonario Martín, en su turbación, tiene una alegría: ¡Lupin no ha dado con el escondite de la diadema! Su alegría dura poco. Cuando celebra el tener entre sus manos la joya preclada, se recibe un telegrama en el que Lupin dice que a las 11'45 de la noche irá a recoger la olvidada diadema.

El policía Guerchar se ofrece a ser el depositario de la diadema, y, conluido en que Charmerace es el propio Lupin, le suplica se quede a hacerle compañía esperando al ladrón.

Policía y ladrón, juntos, esperan que el ladrón llegue. Es la media noche. Frente a frente se miran uno a otro. Al dar las doce, Lupin, para demostrar a Guerchar que le ha vencido, declara su personalidad y dice:

— ¡Guerchar!... Yo soy Arsenio Lupin... y te he robado la diadema...



Guerchar sonríe, pues posee en sus manos la diadema. Pero Lupin sonríe a su vez, pues le hace ver a Guerchar que su célebre diadema no es más que una burda imitación de la que él posee y con sus mañas había robado.

El policía ha triunfado. Por teléfono avisa a la Prefectura pidiéndole envíen un coche celular. ¡Mas los guardias que custodian el coche no son otros que los amigos de Arsenio Lupin! Así el que es llevado a la Prefectura es el policía y sus ayudantes.

Libres y satisfechos se reúnen Arsenio Lupin y sus cómplices. Sonia, que al fin confiesa su amor a Lupin, le suplica que renuncie a la vida aventurera, restituya los objetos robados y se entregue preso. Bajo tales condiciones Sonia consentirá en ser su esposa y le esperará, fiel y amante, hasta que el ladrón pague sus cuentas a la Justicia. Lupin acepta pagar sus culpas a la sociedad y se dispone a ser prisionero de Guerchar.

Pero cuando este diálogo se desarrolla, la policía rodea la casa. Lupin, que ha jurado entregarse a la justicia, pero no el dejarse vencer, entrega la diadema y el acta de defunción de Charmerace a Sonia para que se lo lleve a Guerchar. Después, abriendo la biblioteca, coge un objeto que esconde cuidadosamente.

Guerchar, brillantes sus ojos de júbilo, avanza creyendo detener al que hace tanto tiempo viene persiguiendo. Mas ¡oh, desilusión! Lupin, amenazando con el objeto que tenía escondido, que es un una bomba explosiva, dice:

— ¡Un paso más y morimos todos!

Los policías retroceden, arrastrando con

ellos a Guerchar, que se resiste a obedecer a Lupin. Aprovechando la emoción del momento, Lupin aprieta un botón escondido en la biblioteca, el mueble se retira y aparece un ascensor en el cual se apresura a esconderse. Después, levantando un practicable del suelo del ascensor, desaparece por él hacia una habitación interior.

¡Lupin, antes de desaparecer, ha lanzado su bomba a los policías, quienes ven que se trataba de una pelota de goma!

El nerviosismo de Guerchar aumenta, pues no encuentra el botón en el que debe de apretar para dar con la entrada del ascensor. Al fin lo encuentra y se precipita con sus amigos en la

caja del mismo. Pero entonces una puerta de rejas les cierra la salida y el ascensor sube con su policiaca carga. De la

parte inferior del ascensor aparece un segundo Guerchar, que no es otro que Lupin. Este coge a Sonia, Charolas y Victoria. Cuando está en la calle dice a los agentes que vayan en busca de Lupin, que está arriba disfrazado de Guerchar. Y mientras en la casa de Lupin se desarrolla una lucha de policías contra policías, el célebre ladrón huye en el automóvil de Guerchar.

o o

Pero al día siguiente, cumpliendo su palabra, Lupin se entrega a la policía. Al ofrecer sus manos para que le esposen, dice:

— No me venció usted, señor policía... Me vence el amor.

Y llegó la hora de la expiación. Lupin, en el presidio donde sufre su condena, tiene el consuelo de unos ojos que le miran. Es Sonia, que desde la libertad le advierte que no hay mejor gloria que el ser feliz después de haberse purificado con el voluntario castigo.

Y es así como Arsenio Lupin, resignada y heroicamente, volviendo por el honor de su nombre, espera la hora de la felicidad y la ventura.



CONCESIONARIOS EXCLUSIVOS
PARA ESPAÑA, PORTUGAL, CUBA Y FILIPINAS

M. DE MIGUEL Y C.^A

Consejo Ciento, 204, pral. :: Teléfono 5102-A :: BARCELONA

PROXIMAMENTE ESPECTACIÓN!!!

LA GRANDIOSA EXCLUSIVA

JUSTICIA DE BUFON

Serie en CUATRO JORNADAS - 5.000 metros

Según la popular y sentimental novela "HUERFANITAS"

del célebre

:: EDISON ::

Creación de V. FRASCAROLI y de la diminuta Piccola STELLINA

Adaptación y "mise" de escena de

M. CASALEGGIO



Colosal interpretación de los más eminentes artistas del arte italiano

MARAVILLOSA FOTOGRAFÍA
Y SORPRENDENTES EFECTOS DE LUZ

EDISON FILM
TORINO

Concesionarios exclusivos para España, Portugal, Cuba y Filipinas

♦♦ **M. DE MIGUEL Y C.^A** ♦♦

Consejo de Ciento, 294, pral. :: Teléfono 5102-A :: BARCELONA



JUSTICIA DE BUFON

Según la popular y sentimental novela "HUERFANITAS" del célebre EDISON



INTÉRPRETES PRINCIPALES:

Sig.^{na} Valentina Frascaroli

Sig.^{na} L. Quaranta

La Piccola Stellina

Sig.^{na} Sininberghi



INTÉRPRETES PRINCIPALES:

Cav. Mario Casaleggio

Cav. Mugnaini

Sig. Domenico Serra

Sig. Franz Sala

Sig. Checço (detto braccio forte)



Dirección artística:

M. Casaleggio



Operador:

Luigi Fiorio



(POR CABLE BARCELONA - MILANO)

—¿Barcelona?

—Diga... diga...

—Io sonno amico de la Karenne.

—¿Karenne?... Diga... ¿Está enferma!

—¡Non!... ¡non!... ¡Está fatigata de tanta gloria!

—¡Enhorabuena!

—Ha escrito una película... Ha puesto música a una película... Ha interpretado una película... y...

—¿Qué más?

—¡¡Ha pintado los carteles!!

—¿Titulo de la película para anunciarla?...

—¡¡Oh!!..... Demandate al signori M. de Miguel y C.², Consejo de Ciento, 294...

(La voz del censor)—Queda cortada la comunicación hasta la semana próxima.

JUSTICIA DE BUFÓN

(Las Huerfanitas de Turín)



M. FRASCAROLI



Pequeña ESTELLINA



G. CASALEGGIO



LYDA QUARANTA



MARIO CASALEGGIO

Maravillosa novela en CUATRO JORNADAS

Triunfo de la cinematografía italiana, en la que el interés y la emoción se mantienen por las risas y lágrimas de los niños y las gracias de los bufones y bohemios

CONCESIONARIOS
EXCLUSIVOS

== **M. de Miguel y C.^a**

Consejo Ciento, 294, prales. : Tel. A. 5102 : Barcelona



SÍNTESIS DEL ARGUMENTO

PRIMERA JORNADA **La inocencia ante la vida**

El drama comienza con un sainete. Tobi, el bufón trotaralles, rey de vagabundos, es un espíritu bohemio en cuya persona recae el interés del drama. Bajo el ropaje humilde de su figura, se oculta un ser bondadoso dedicado a cantar, decir chistes, cazar perros, recoger lo que se cae en el arroyo y otros cien menesteres que le dan lo suficiente para mantener su humilde persona.

En tanto él corretea por los poblados, nos trasladamos a un bosque centenario, entre cuyos ramajes se levanta altivo y melancólico castillo cuyo dueño, el Barón de Vallombrosa, sufre el dolor de una ancianidad sin apoyo de parientes, alejados por rencores familiares. Conocemos al Barón, en el día de su cumpleaños, cuando se desean manos amigas que estrechar, corazones fieles que den calor al nuestro. A sus manos llega una carta. Dice:

«Abuelito: Sus nietecitas, que no le conocen, le dicen que le quieren mucho, que viva mil años y sea feliz.—Lydia y Emma.»

Lydia y Emma, dos nietecitas del Barón, también enviaron al abuelo un retrato, que el viejo contempla enternecido.

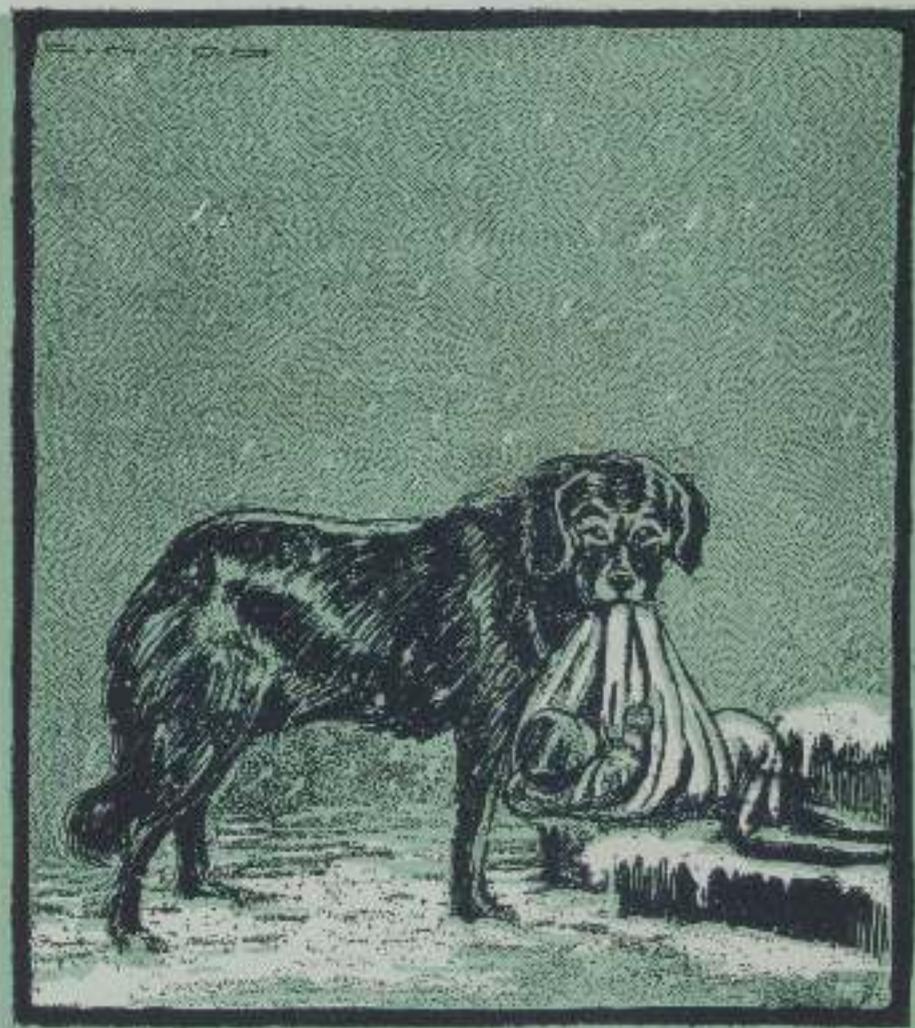
En la vida pasada del Barón, el fantasma del honor había creado una tragedia. Su hijo Alberto, en quien el viejo tenía puestas sus esperanzas para que en matrimonio aumentara el rumbo y la nobleza de la baronía, con un nuevo título y una nueva fortuna, casóse con la campesina Luciana. El anciano Barón, velando por sus fueros, alejó de su casa al enamorado. Y las puertas del castillo se cerraron para siempre tras del que salió en seguimiento de la voz de su corazón.

La soledad del Barón de Vallombrosa era completa. Su hermano Alvaro, padre de Jorge y Samuel, tampoco visitaba al orgulloso viejo desde una fuerte discusión motivada por cierta herencia. En el hogar de éste tampoco reinaba la tranquilidad. Sus hijos eran dos caracteres opuestos. Jorge de Islam, pintor de fama, bondadoso, siempre estaba al lado de sus padres. Samuel, por el contrario, vivía en los lupanares, en los recintos de vicio, unido a aventureros y mujeres de fama dudosa.

Los años pasaron y las rencillas no desaparecieron. Los hombres que llevaban el apellido de Vallombrosa no se dieron las manos.

Cierto día, Samuel de Islam, que había puesto los ojos en las riquezas del Barón, recibió una carta. Decía así:

«... cumpliendo sus órdenes, sigo espionando todos los actos del Barón. El hijo,



orgullosa, desde que creó una nueva familia, no se ha humillado a pedir perdón. El viejo necesita afecto, cariño. Si usted viniere por el castillo, llegaría a ser el único heredero.—Lucio y

Samuel, obedeciendo a sus planes ambiciosos, decidió ir al palacio de Vallombrosa.

Alberto, en tanto, inteligente, laborioso, dirige los trabajos de explotación de unas minas. En su honrado hogar nacieron dos niñas, que eran la alegría en sus ratos de descanso. Llamábanse Lydia y Emma. Sus risas y sus gracias las hacían las princesitas del poblado minero. En sus correríos por la montaña, Emma, un día, cayó en un precipicio. La pobretuela lloraba, gemía... Cerca del lugar pasaba el huero de Toni, que, acudiendo en su socorro, pudo salvarla. Resto del incidente, quedó en el brazo de Emma una cicatriz. Y Emma, siempre que veía el bulón, le socorría. No hay que decir que Toni cantaba sus mejores canciones a la pequeña, y hasta su perrillo *Chelín* besaba las manitas de la muñeca.

Ante esta visión de felicidad se nos ofrece el drama.

Samuel y sus sicarios, para adueñarse de la fortuna de Vallombrosa, deciden dar muerte al legítimo heredero. Y un día, trazado el plan de simular una catástrofe, cuando en la hora del atardecer Alberto se dirigía a su casa, sirviéndose de una vagoneta de transportes aéreos, una mano dió vuelta a la palanca, y Alberto cayó en el abismo.

Bajo el dolor que la muerte del esposo le produjo, bajó a la tumba la campesina Luciana. Lydia y Emma quedaron sin amparo. Vivían de lo que las labores de la aguja daban a la hermanita Lydia. Eran sus amigos los pobres del pueblo. Toni, en tanto, procuraba ganar con sus cantares para ofrecer pan a las pequeñas. Pero los días de apuro y escasez no se hicieron esperar. Ni limosnas, ni el producto del trabajo podían dar bastante para sostener la vida de las pobres huérfanas. En su inocencia pensaron acudir al viejo Barón, el abuelito de quien siempre habló bien su desventurado padre. Imploraron la protección del abuelo, más el mensaje fué interceptado por los traidores. Así, cuando llegaron a ver al viejo Barón encontraron en su lugar a un usurero amigo de Samuel, hombre ruía y canalla, que se prestó a substituir al viejo y recibir esta visita.

Lydia y Emma, ante el usurero, hombre de mala facha, se turbaron. Este les dijo:

—¡Basta de mentiras!... ¡Venís a pedirme dinero; os olvidáis de que vuestro padre me ofendió!...

Las pequeñas no sabían qué hacer, pero cuando el usurero les ofreció una cantidad, Lydia exclamó indignada:

—¡Guárdese su dinero! Nosotros veníamos a ofrecerle cariño a cambio de amparo. Nuestro padre está en el cielo y él nos ve y nos juzga... ¡Que Dios le premie su acción!...

Y volvieron las espaldas al usurero, que reía de su artimaña.

Y en tanto, el noble Barón de Vallombrosa—alejado del palacio por el hipócrita

JUSTICIA DE BUFÓN

Es sin disputa la más interesante y original de las series conocidas hasta la fecha y la de más perfecta fotografía

Samuel—vivía plácidamente en una alquería de la sierra; las inocentes huérfanas, privadas de toda protección, agonizaban de hambre en los caminos, sin esperanza.

SEGUNDA JORNADA El secuestro de un ángel

Samuel de Islam, deseoso de heredar la fortuna de Vallombrosa, sin que le detengan su paso las hazañas criminosas, regresa al castillo. Allí se encuentra con el criado Lucio, quien le advierte:

—Salió bien la jugarreta; las chicas se marcharon del castillo creyendo que el usazero era su abuelo, pero debo advertiros que, revolviendo entre los documentos del Barón, he encontrado una copia del testamento, que dice: «Si mi hijo tiene descendencia, mi fortuna será para el menor de mis herederos».

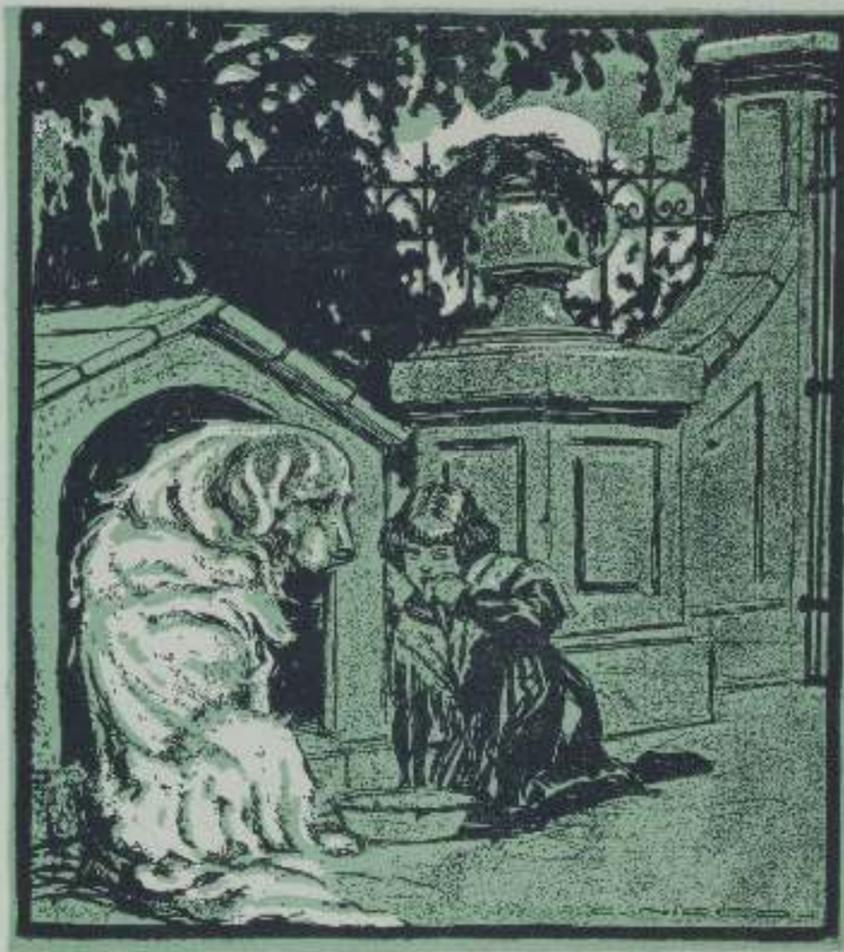


Samuel, para vencer el nuevo obstáculo, no dudó un momento en adoptar su plan. Era preciso que la menor de las herederas del Barón desapareciese. Y así fué. Sus sicarios siguieron los pasos de las herederas; las encontraron durmiendo, descansando de la fatiga de su viaje, en el camino del bosque. Y mientras Lydia dormía, la pequeña Emma fué llevada a la cabaña de un leñador, oculta en el corazón de la sierra, donde eran perpetuas las nieves.

Lydia quedó desvanecida en el camino. Emma, al despertar, se vió entre gentes extrañas, y oyó al leñador que le decía:

—Por holgazana te trajeron aquí tus protectores. Tu obligación es callar y no alejarte de esta casa.

Triste hubiera sido el ociero de Emma si no hubiera animado la compañía del infeliz Ulfrico, hijo de los leñadores, que sintió movido su corazón a simpatía por la





gentil compañera... Y le daba pan cuando tenía hambre, y le daba besos cuando sus carceleros le pegaban... Y hasta una noche, sintiéndose animado para realizar una hazaña, abrió la puerta del encierro de Emma, la proveyó de alimentos para su viaje y la besó en despedida, señalándole la ruta de la ciudad. Emma fué camino adelante hasta llegar a una quinta donde vivía el Conde Millán y su esposa, matrimonio que lamentaba su poca fortuna al no ver su amor coronado por un hijo. En la entrada de Emma en la finca de Millán, intervino un perro inteligente, que parecía conocer el deseo de sus amos. No hay que decir el regocijo con que Emma fué recibida en la casa donde tanto anhelan oír risas de niños.

Toni, el trotacalles, avisado por Lydia de la desaparición de Emma, acude a los lugares de vicio donde se reúnen los malhechores que están al servicio de los poderosos. Tras mil peripetias, conoce a Brazo Fuerte, el saltimbanqui singular que vive de bizarra manera. Toni y Brazo Fuerte se unen en sociedad humanitaria: «el salvamento de perros vagabundos». Su negocio es bien sencillo: se dedican a apoderarse violentamente de perros amados por sus dueños y a devolverlos haciendo pagar un precio elevado por su rescate. Entre aventura perruna y venta de canes perdidos, Toni anda tras las huellas de Emma. Logra dar, al fin, con la tabaña del leñador, pero poco puede decirle el sicario de Samuel. Sin esperanzas de encontrar a la pequeña, vagabundea por aquellos alrededores, hasta que un día, siguiendo a un perro con la sana intención de robarlo, salta las tapias de la finca de Millán y se encuentra con la pequeña. Y he aquí que la primera vez que Toni fué por el camino del delito, hace una buena acción.

Emma vuelve a los brazos de Lydia. En su pobre refugio hay fiesta. Toni, el bufón, con lágrimas en los ojos, promete respetar la propiedad ajena.

Pero en el ánimo del trotacalles bohemio no se apagó el temor. En sus conversaciones de taberna conoció la clase de enemigos que rodeaban de peligros a las pequeñas, y mentalmente juró ser el fiel compañero de las herederas, y que antes de ofenderlas a ellas tendrían que pasar por encima de él y de su fiel *Chelín*.

TERCERA JORNADA En las garras de la ambición

Lydia y Emma, las huertanitas valerosas, humilladas de vivir de la limosna del bufón, huyen a la ciudad en busca de trabajo.

Y bajo el sol de primavera llegan a las grandes avenidas donde no han de encontrar una mano que las proteja.

En tanto, Samuel de Islam, el traidor ambicioso, no abandona al Barón Vallombrosa, para poder recoger la herencia como premio del falso cariño. Toni, el criado infiel, preocupado por la desaparición de Emma, envía mensajes a Samuel diciendo que prosigue las pesquisas.

Toni, el desventurado bohemio, al ver la soledad en que le dejan sus amigos, va



a Turín en busca de barullo, gentes que le hagan olvidar su pena. Y pronto fué popular entre las gentes que llenan las plazas y paseos, como antes lo había sido en las calles de los poblados.

Lydia y Emma, que viven de las frutas que cogen en las granjas cercanas, no encuentran trabajo en parte alguna. Lydia pretendió ser florista, mas la rechazaron, era demasiado niña... Para floristas querían mujercitas que supieran recibir galanteos, ofrecer flores y besos.

El destino quiso que los hijos de la calle en el arroyo se reconociesen. Toni, siguiendo a su perro Chelín, vió a los pequeños. Y hubo abrazos, palabras de regaño, de nuestros cómicos.

—Os ataré como a mi perro—decía el Bufón,—así no os podréis escapar...

Pronto la garra enemiga averiguó el escondite de las huérfanas y, francamente, sin ocultar el nombre, Samuel se decidió a dar la batalla definitiva. Su pluma escribió un mensaje que decía así:

«Señoritas Lydia y Emma:

Para enterarlas de una disposición dictada en su favor por su abuelo, es preciso que vengán a mi casa, calle de Víctor Manuel, 44. No tengan temor alguno.

Samuel Islam.»

El bueno de Toni, sabiendo de qué pie cojeaba el tal primito, armóse de un pistolón antiguo que, si no disparaba, para dar susto era una arma estupenda. Y a través de la ciudad caminaron en busca de la aventura las almas ingenias.

Lydia y Emma fueron encerradas en suntuosa habitación. En la calle, Toni y su perro Chelín, esperaban el resultado de la visita. Cansado de pasearse, decidió subir al palacio de Samuel en busca de sus compañeras. Mas sus tentativas fueron inútiles. Las puertas del palacio estaban cerradas. Había llegado el momento de jugarse el todo por el todo. Toni, pensando muy cuerdateamente, dijo:

—Cuando las puertas se cierran, las chimeneas se abren.

Y con su perrillo empezó una penosa ascensión camino de los tejados.

En la sala-cárcel, Lydia encontró un retrato que fué un rayo de luz. Sobre un mueble vió una fotografía firmada por el Barón de Vallombrosa y dedicada a su sobrino Samuel. Lydia y Emma se convencieron de que aquel abuelito no se parecía en nada al que ellas habían visto. Así, cuando el Bufón y su perro aparecieron por el «descensor» de la chimenea y le explicaron tal rareza, el filósofo Toni respondió:

—Voy a averiguar cuál de estas dos caras del abuelo es la verdadera, para romperle la otra.

Inútil decir que con la ayuda de Toni, su pistolón y su perro, finalizó la cárcel y las huérfanas volvieron a respirar en libertad.

Buscando apoyo de persona de poder, Toni recordó un antiguo ofrecimiento. El pintor Jorge de Islam habíase ofrecido para reparar las maldades de su hermano Sa-

muel y proteger a las pequeñas. Llegó el momento de hacer efectiva la oferta y, bajo los consejos de Toni, al taller de Jorge fueron las pequeñas. El pintor marchó a avisar a la autoridad. Entre los policías que se pusieron a las órdenes de Jorge figuraba nuestro antiguo amigo Brazo-Fuerte, especial ayudante de la justicia en lanceos de repartir pufetazos. Todos, huérfanos, Jorge y policía, emprendieron el camino del castillo.

Antes que ellos había llegado Toni. Estese fué derecho a hablar con el anciano Barón. Y se convenció de que el viejo era bueno, que no sabía la existencia de las pequeñas, que no sospechaba las intenciones de los tahures que le rodeaban.

Toni, adiestrado en el arte de espiar, enteróse de los planes que Samuel había trazado. El sobrino ambicioso, junto con Toni y el usurero, había dispuesto la muerte del anciano. Al siguiente día, cuando tomase el desayuno, unas gotas de veneno mezcladas en su alimento darían fin a la vida del conñado caballero.

Pero el bien se había interpuesto en la trama de los malvados. En su ayuda llegaron al castillo los policías. Y cuando al siguiente día Samuel ofreció la taza envenenada al viejo Barón, éste replicó:

—Samuel... cómo que todo lo del castillo ha de ser para ti... empieza por tomar posesión de mi almuerzo.

Y uno a uno fueron cayendo todos los traidores en manos de la policía.

Y tras la tragedia, la paz renació en las almas. Junto a la nobleza se vieron las nietezuelas reposando en paz.

Con la tranquilidad floreció un amor.

Jorge de islam, el hermano del traidor, vió una promesa de felicidad en los ojos de Lydia. El viejo Barón, todo nobleza, aprobando los amores, dijo:

Jorge... Dile a mi hermano, tu padre, que llegó la hora de borrar resentimientos por cuestiones de herencia... Advértele que hoy nuestras fortunas se unen al unirse tu mano y la de Lydia.

Y todo era felicidad en el viejo castillo. Pero el Bufón, hombre prespícaz, meditaba ante su nuevo amigo el perro Sultán.

—¡Amigo Sultán!... ¡Tú y yo vamos a montar una guardia permanente; no hemos de dejar que esos facinerosos toquen ni a un pelo de la ropa de nuestros dueños!

CUARTA JORNADA

La risa entre las rejas

En el jardín señorial habían risas infantiles, canciones de cuna. La vida de dolor de Lydia se vió coronada con un angelillo de amor...

... Los que tramaron los males de la familia Vallombrosa no fueron castigados. Un gesto de piedad del viejo Barón

les concedió el perdón. Pero el rasgo de nobleza fué una nueva ofensa para los malvados. Samuel decía así entre sus amigos:

—¡Me han humillado concediéndome el perdón!... Yo les demostraré, destruyendo su hogar, que mi poder es mayor que el suyo.

Y como primera artimaña trataron de introducir en el hogar feliz de Jorge islam la tea de discordia de un nuevo amor.

Toni, el Bufón, amador de la vida libre, ganaba su pan de una cómoda manera. Su perro Sultán era el proveedor y dispensero. El ladino bohemio enseñó al perro amigo a meter el diente en los bien provistos escaparates de las reposterías y correr con lo robado sin dar parte alguna al dueño. Cada día, en las calles de Turín, se repetían las carreras siguiendo al perro ladrón que se perdía en la lejanía hasta dar con el refugio de los pobres, amigos de Toni, donde depositaba las viandas.

Samuel y los suyos, sabiendo la calidad de enemigo que tenían en la persona del Bufón, decidieron servirse del perro para perder al amo. Cierta día, en el collar del perro pusieron una joya robada en una tienda elegante. Y siguiendo al perro iban sembrando la alarma por la ciudad. Toni, al ver a su Sultán con semejante presa, adivinó una treta de los enemigos. Quiso justificarse ante la policía, pero todo fué en vano. El bohemio fué a la cárcel, donde soñaba con su pequeña Emma, que viviría expuesta a las asechanzas de los enemigos.

Ya estaba uno de los amigos de la justicia inutilizado. Faltaba que Jorge, el feliz esposo de Lydia, cayese en la red.

Tarea fácil fué ésta. Sierviéndose de artista famosa, afiliada a los planes de los traidores, Jorge, como pintor enamorado de la belleza, no fué difícil hacerle caer en las garras de la artista de ojos tentadores. Y del amoroso cautiverio pasó al cautiverio personal, amenazado de muerte. Ante la muerte estaba, pero de ella pudo huir merced al esfuerzo de un esclavo de la artista malvada. Libre y alegre volvió a su palacio para saludar a su esposa... Pero en su palacio reinaba la desolación. Lydia y su hijo, obedeciendo a cita misteriosa en la que se le prometía encontrar a su esposo, fué los que adelante. Perdidas las fuerzas, cansada, cayó desvanecida ante una Abadía. Cuando salieron a socorrerla y volvió a la vida, observó que su hijo había desaparecido de su lado...

Y Lydia, ante el horror de la dolorosa desaparición, empezó a profecir gritos desgarradores... Estaba loca... Y cuando volvió al palacio de su esposo, todos los cuidados fueron inútiles. Entre risas y sollozos repetía:

—Mi hijo... nieve... frío... no me quiere.

Paralelamente a estos acontecimientos, otros iban siguiendo el mismo cauce. Toni, merced a las recomendaciones del Barón de Vallombrosa, logró verse libre. Antes de volver al poblado, acompañado de su perro que le esperaba en la puerta de las rejas, andaba merodeando por las cercanías de la Abadía. Su perro, acostumbrado a buscar el condumio del amo, le trajo un singular envoltorio encontrado entre las nieves ¡Era el hijo de Lydia!... Y cuando el Bufón se presentó en el palacio con la dulce carga, él fué quien, de manera definitiva, creó en el palacio la felicidad.

En el casul de Jorge, donde sus padres lloraban por las malas acciones cometidas por el hijo, también llegó el momento de una paz amarga... Samuel se había suicidado y pedía a todos perdón. Su muerte era la paz asegurada para las huertanitas.

Y es así cómo acabaron estas aventuras, en las que un vagabundo encontró manera de mostrar su buen corazón entre risas y lágrimas.

PAGLIACCI

(LOS PAYASOS)



Suprema creación del arte italiano. Espléndida visión de la célebre ópera, con música adaptada para la película por el maestro

RUGGERO LEONCAVALLO

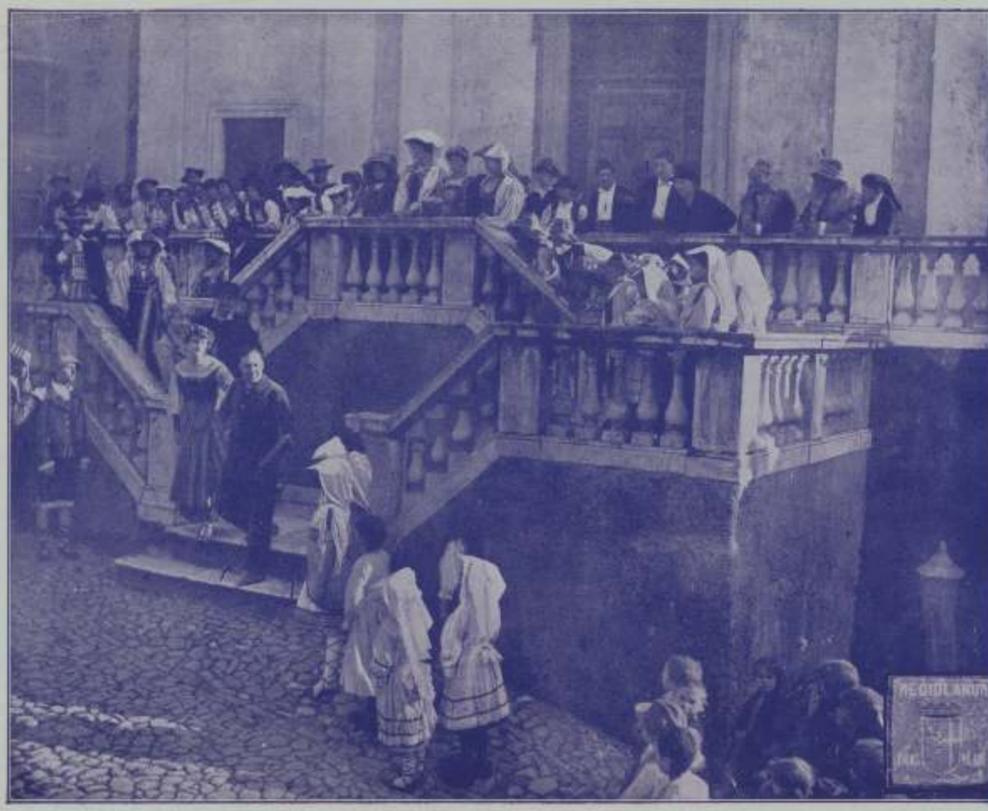
CONCESIÓN EXCLUSIVA **M. DE MIGUEL Y C.^A**

Consejo de Ciento, 294, prales. :: Teléfono A. 5102 :: BARCELONA



CAMAGNI

el actor de fama mundial, elegido por el maestro R. LEONCAVALLO
para intérprete de la película



PAGLIACCI



PAGLIACCI



PAGLIACCI



P
A
G
L
L
I
A
C
C
I

La popular ópera ha sido llevada al cinema por su autor. El maestro **Leoncavallo**, con el amor que tiene hacia la partitura que coronó su frente con el laurel de la fama inmortal, ha adaptado su música para acompañar la nueva visión. Aunados en el amor y la veneración que el músico merece, hanse reunido un grupo de artistas para laborar por el éxito de la obra. En el curso de la farsa vemos los sagrados parajes de Italia, en los que se conserva el respeto a la tradición, la evocación de fiestas con sabor de religiosidad y pagania, la gallardía de los pueblos en fiestas cuando entre la apacible tranquilidad de la naturaleza suenan las gaitas y los tamboriles de los zagales y pastores. Y también en la película vemos, cuando el conflicto pasional estalla, como el cielo se cubre de nubes y caen sobre la tierra las centellas vengadoras. PAGLIACCI es una manifestación de arte que será página inolvidable en la historia de la cinematografía.



Bianca Virginia

Gloriosa compañera de Camagni, elegida también por el genial músico para encarnar la Colombina de la farsa



PAGLIACCI

Además de los méritos intrínsecos de esta película que son: **suntuosa presentación, clara y magistral fotografía, interpretación excelsa, música descriptiva**, va acompañada de cinco grandes cartones que son cinco grandes obras maestras de pintura, verdaderos tapices decorativos para adornar un salón.

PAGLIACCI, por sus méritos, es una de las obras que más han de maravillar al público español.





GEO EL MISTERIOSO

**INTERESANTE ALTA
COMEDIA SENTIMENTAL,
DELICADA MUESTRA
DEL ARTE FRANCÉS.
Dividida en tres actos**



SÍNTESIS DEL ARGUMENTO

En el palacio del industrial señor Dorville, tan conocido en la banca parisién, se celebra una fiesta en honor de su hija Laura, jovencilla que, al vestirse de largo y aparecer en las recepciones paternas, es el encanto de los galanes invitados a la fiesta.

El boato, el lujo, la felicidad, las sonrisas triunfan en torno de Laura. Todos son a adorarla. Todos son a prodigarla galanteos. Una locura de dicha ha invadido el palacio. Solo Dorville, alejado de la fiesta, revela preocupaciones interiores. En su vida de hacendista y hombre de negocios asoma su terrible faz la bancarrota. Dorville ve que, en próximo plazo, vendrá a tierra todo el edificio de su gloria y de su fama.

En el aturdimiento de su estado precario aparece una luz salvadora. Ve que entre los adoradores de Laura se distingue por sus asiduidades el joven Simón Lourdier. Es el tal un hombre de negocios poco limpios, que en las desgracias ajenas ha sabido encontrar un filón de oro. En sus gestos, en su amaneradas poses de «recién enriquecido» muestra esa grosería que quiere disfrazarse de aristocracia.

Dorville trata de unir su fortuna con la de Lourdier. Este, al comenzar la oferta de unión de capitales, sonríe, vacila, duda... Pero ante él aparece Laura con la seducción de su juventud, su gracia y su belleza, y el avaro cede... Simón Lourdier, ante la esperanza de un amor, cede a Dorville 195.000 francos para que haga frente a su situación ruinosa.

Entre el aturdimiento de la fiesta Laura goza el placer de una evocación. Junto a ella falta el que fué compañero de su vida... Geo Morland... El ausente es para ella la juventud, la infancia, el primer amor, el primito que se achacaba las culpas de Laura para evitar que riñesen a la pequeña... Geo Morland hacía cuatro años que estaba en las minas de Far-West buscando fortuna. Tal fué la condición que el industrial Dorville le impuso para poder acercarse a Laura: ser rico... Y en lejanas tierras buscaba con afán, el forzado Geo, el precio de su amor.

A París llega Geo, de improviso, sin haber alcanzado otra cosa que la secretaria del millonario Hampton, hombre a quien le salvó la vida en las luchas del Far-West. Laura, que dió su palabra de amor a Geo, quiere mantenerla a pesar de su pobreza; pero entre ellos se mantiene la oposición paternal decidida a casar a Laura con Simón Lourdier, que pretende haber comprado la mano de la hija con los préstamos facilitados al padre.

Geo, como favor especial, obtiene de su tío Dorville que Laura le acompañe y le ayude

con sus consejos para comprar muebles, objetos, tapices para amueblar el palacio del millonario. De tienda en tienda van adquiriendo joyas, bibelots, esculturas necesarias a Hampton para celebrar próximamente su casamiento.

Lourdier, adivinando que en el secretario del americano tiene un temible rival, procura humillarlo con su riqueza; pero todas sus manifestaciones de ricachón van creando en torno de su figura una atmósfera de odio y rülicuez. Exasperado, intenta llevar a Geo por el camino de las locuras. Le invita a beber, a jugar y le hace perder una cantidad que es excesiva para sus haberes de secretario. El astuto Simón Lourdier ofrece a Geo un arreglo si él renuncia a su amor por Laura; él le perdonará la deuda de juego... Pero Geo se resiste a tal proposición. Humillado, queriendo quedar como un caballero, va al cuarto del millonario Hampton, coge la cantidad importe de la deuda y se la entrega al banquero.

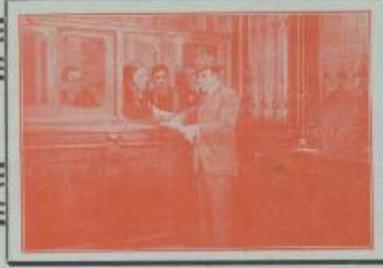
Dorville, apremiado por su situación, confiesa a Laura su estado económico: o su hija accede a casarse con el millonario, o la deshonra y la ruina caerán sobre él. Para salvar a su padre de la vergüenza de una quiebra, Laura advierte a Geo que renuncie al sueño de amor, ilusión de su vida. Mas Geo, que adivina la intriga que envuelve los pasos del industrial, comprendiendo el verdadero sentido del sacrificio filial, firma un cheque de 195.000 francos con el nombre de Hampton, y lo ofrece al señor Dorville para que pueda devolverlos al canalla que le encierra en un círculo de deudas.

Lourdier, despechado, creyendo que Geo ha falsificado la firma de Hampton para lograr su ilusión, advierte a la Banca donde el cheque fué canjeado de que se trata de una falsificación. La maldad va a triunfar. En la casa de Dorville se presenta la policía y Simón Lourdier para acusar a Geo, ante Laura, de que es un ladrón vulgar...

Pero Geo habla, y dice:

—Yo no he podido robar a Hampton porque ese Hampton no existe... Mejor dicho... Aquí no hay más Hampton que yo. En América adopté este nombre de lucha; me trajo suerte, con él me hice millonario y... lo adopté para siempre... La comedia de la pobreza fingida fué para poner a prueba la fortaleza de un amor... Las joyas, las galas que para la esposa de Hampton compré son para ti, Laura...

Y mientras el astuto Simón se aleja del lugar donde triunfa la honradez y la riqueza bien adquirida, Geo Morland-Hampton pone a los pies de Laura y de Dorville su corazón y su fortuna.



Una verdadera manifestación de arte francés será este drama, éxito clamoroso de los cinemas parisinos

GEO, EL MISTERIOSO

Por la acertada y perfecta fotografía no se pierde el menor detalle de los actores, ni de la riqueza del decorado.

El solo anuncio del nombre de los artistas que desempeñan las principales figuras de esta película, basta para demostrar el trabajo de selección que se ha verificado para encontrar acertados intérpretes del drama.

El público seguirá con interés las aventuras de GEO, cuyo actor intérprete pronto será uno de los preferidos por los aficionados españoles.

Tolnys

del teatro Sarah Bernhard

Srta. Marken

del teatro Odeón

según la comedia de la escritora

Mme. Hillel-Eslanger

Adaptación cinematográfica de

Mme. Albert Dulac

Alta comedia dramática de amor, interés y coquetería, que se desarrolla en el ambiente chic parisién

Ver esta película es conocer los más gloriosos actores de Francia

Concesionarios: **M. DE MIGUEL Y C.^A**

Consejo de Ciento, 294, principales : Teléfono A. 5102 : BARCELONA

El público elegante de nuestros salones saboreará en **Geo, el misterioso** la deliciosa y exquisita presentación.

Sr. Gretillot

primer actor del Odeón, de París

Geo, el misterioso, que fué la obra de moda en el teatro Antoine, pasó después al dominio del público en el folletón de un rotativo y hoy alcanza su gloria mundial y definitiva en la pantalla de todos los cinemas del globo.

Rastrelli

del Ambigu

Como en todas las comedias francesas, es admirable en esta obra la delicadeza del detalle, siempre rebosante de realidad y humorismo.

El éxito ha sido siempre compañero de las películas ECLIPSE

LAS INGÉNUAS ACTRICES DE FRANCIA

Elogio de Mlle. Marken

Pensa sobre la mujer francesa, como en todas las manifestaciones de arte que nos llegan de París — la ciudad creadora — una tradición de sufrimiento, de galanura y de elegancia. Lo que el vulgo cree coquetería falsa, no es más que una distinción nativa, exquisita e inimitable. Las mujeres de Francia, como las obras de arte que los artistas franceses de ahora producen, tiene una herencia de siglos de galanura, de delicadeza, de poesía, que no puede improvisarse. Porque verdadera obra de arte es la mujer parisina. París, la gran ciudad, está hecha para la mujer. Toda la ciudad, sus jardines, sus teatros, sus lugares de placer, son como sumptuosos escaparates para que resalte la belleza de sus mujeres. Los hombres de Francia han tenido el exquisito cuidado de educar a la mujer como a una muñeca digna de todo respeto, toda adoración y toda reverencia. Saben que la mujer es fuente de placer, que es algo alado que pasa sobre las vulgaridades de la vida, que es un remanso en los diarios trastornos de la lucha vital. Que el hablar con ella, el contemplarla, el adorarla, es como un lapso de estancia en un paraíso... Y por eso procuran que seabella, elegante, chic. Y por eso París es una ciudad hecha para trabajar los hombres y para que luzcan las mujeres. Producto del refinamiento de Francia es la mujer parisina, la más femenina de las mujeres.

Al empezar entre nuestro público la proyección de películas de manufacturas de Norte-América, se creyó que las artistas neoyorquinas borrarían el recuerdo de las artistas de Francia... Pero de la observación vino el triunfo de la verdad. No vamos a negar la belleza y el arte de las artistas americanas; pero sí debemos decir que hay en su trabajo esa falta de luz espiritual que da la herencia. Son mujeres bellas que se improvisan artistas. Ved

en ellas esa constante preocupación de ser hermosas. Saben que la hermosura reside en tener ojos grandes, y están siempre en la pantalla con los ojos muy abiertos, terriblemente abiertos, dando a su rostro ese aspecto de susto, de candorosa ficción que tienen eternamente. Y pintan sus labios de una manera poco chic, y sacan en cada escena un traje diferente. Hace poco, como *réclame* de una película americana leímos: «Tal actriz saca cuarenta *toilettes* y se ha gastado tantos miles de dólares en modista...» Así, la película es un catálogo de sastrería... No es así la artista

francesa. Al ver a una artista francesa no paos mos cuenta de si en su traje lleva un lazo, o puntillas, o pliegues. No tratamos de saber cuánto le cuesta, qué dinero valen las gasas, las sedas que cubren su cuerpo. Sólo sabemos que está chic, que es elegante... El traje, en la mujer, es como el marco en los cuadros. Nunca el trozo de madera que encierra la tela debe de asombrarnos, impidiéndonos ver el valor de lo que trazaron los pinceles del artista.

Tal es el motivo de la eternidad de la gloria artística de

Francia. Una mujer que nos llame la atención por un traje, se quedará sin mérito alguno cuando el traje pase de moda. Si lo que nos emociona es la mujer, tendremos de ella un recuerdo eterno.

Una de estas mujeres de París, cuyo retrato honra esta página, es Mlle. Marken, que en el Teatro Odeón cautiva a los espectadores. En ella es una virtud artística la ingenuidad. La pícaro ingenuidad francesa brota de sus ojos, de sus risas y es como un perfume de cuerpo.

Acierto envidiable fué el de la casa «Eclipse» al elegir a esta actriz como protagonista de la trama sentimental de *Geo, el misterioso*.



La Prensa Francesa dijo de GEO, EL MISTERIOSO

«He aquí el verdadero drama de la mujer francesa. Es un drama íntimo que, sin rebasar los lindes externos de la comedia, nos produce una emoción que no encontramos en los conflictos solucionados sangrientamente. En todo él hay esa pasmosa naturalidad, que han logrado nuestros artistas a fuerza de trabajo, de estudio y de meditación». —NOZIÈRE.

(De *Geo, el nuevo y misterioso periódico francés*)

o o

«La señora Hillel-Erlanger, que se nos mostró como «mujer de letras», al llevar al teatro su encantadora obra *Geo, el misterioso*, ha encontrado una colaboradora digna de su naciente fama. Otra mujer, la señora de Albert Duloc, ha logrado llevar a la pantalla toda la intensidad emotiva que había en la comedia, que fué delicia del público parisién.

La casa «Eclipse» ha hecho, pues, una estupenda obra de feminismo, haciendo triunfar públicamente a estos dos escritores.»

(De *Le Mirror*)

o o

«... Tanto en los cinemas del bulevard como en los de los barrios extremos ha tenido un *succès* esta comedia parisién. La señorita Marken, la gentil ingenua que lleva tanto público al Odeón, ha logrado con sus poses en la pantalla un éxito definitivo.»

(De *Le Jour. Revue actual y cinematográfica*)

o o

«... Como *Lupin*, como *Fantomas*, como *Sherlock*, está ya en labios de todos un nombre: *Geo*. Este personaje de la película *Geo*,

el misterioso, sin intervenir en asuntos criminosos, sin ir de hazaña en hazaña, queda como uno de esos hombres que saben alcanzar la gloria y la fortuna aguijoneados por el amor. Hoy, ya, en comentarios de salones, se dice: «Ese es el nuevo *Geo*...»

Y cuando un personaje llega a esta popularidad, es el mejor elogio que puede hacerse de la obra de un artista.» —ALBERT ROSSIER.

(De *Excelsior*)

o o

«Considerando que las películas son un material de gran exportación, debo de hacer constar mi aplauso por la índole de *Geo, el misterioso*. Gentes de poco escrúpulo moral, gentes de comercio indigno, buscando la gloria en el terreno del pecado y la falsedad, habían contribuido a crear a Francia una aureola errónea y perjudicial.

De París salían infinitas películas cuyos asuntos, de una amoralidad escandalosa, querían reflejar el ambiente parisién.

Los que, influidos por las cintas de Francia, sin dedicarse a reflexionar, creían a tales como espejo de la vida, estaban alimentando una falsa creencia. París no es el París de las películas que hasta ahora se venían proyectando. París no es asilo de apaches, ni de maridos engañados, ni de banqueros agiotistas. No todas las mujeres de París engañan a sus esposos... También hay virtudes en los pechos franceses.

Por eso se debe de aplaudir entusiasta y fervorosamente la tendencia iniciada en *Geo, el misterioso*, donde triunfa la picardía honrosa como perfume de un corazón honrado y bondadoso. —JULIS RENAULT.

(De *Le Journal de Beaux Arts*)



ARIEL EL AVENTURERO

SERÁ UNA NUEVA MODALIDAD EN EL ARTE DE

MARÍA JACOBINI

la actriz de la elegancia exquisita, que unida en la trama con

JUAN CIMARRO

lleva a cabo emocionantes hazañas entre peligros de muerte

EXCLUSIVA DE **M. DE MIGUEL Y C.^a**
Consejo Ciento, 294, prales. - Teléfono A. 5102 - Barcelona

Ariel, el aventurero

el que triunfan la bondad y el honor

ión de la excelsa actriz
A JACOBINI

Por la novedad que encierra la labor de la excelsa Jacobini, que hasta ahora fué ídolo del público cinematográfico por el arte exquisito en el vestir, logrará este drama un éxito clamoroso de expectación

Todo el interés que despiertan las grandes series en que está en peligro la vida de las heroínas, está en esta película, que tiene la ventaja de ser una serie de una sola jornada. El interés que se acrecienta desde que el drama se inicia y va aumentando de aventura en aventura, tiene una solución inmediata, sin que el espectador tenga que esperar a otras sesiones para conocer en qué paran las andanzas de los intérpretes



LA EMOCIÓN AUMENTA EN CADA ESCENA
HASTA LLEGAR EL FELIZ DESENLACE

== CONCESIONARIOS EXCLUSIVOS ==
M. DE MIGUEL Y COMPAÑIA
Consejo Ciento, 294, prales. : Teléfono A. 5102 : BARCELONA



Ariel, el aventurero

SÍNTESIS DEL ARGUMENTO

Es Ariel uno de esos hombres que conocemos en las grandes ciudades, que nos asombran por su elegancia, por el fausto de que siempre van rodeados, que ofenden con su vida de derroche, y que nadie sabe de dónde sacan el dinero que tan pública y confiadamente malversan.

Ariel, en la ciudad donde vive, es el don Juan de salones, a cuyas palabras, acompañadas siempre de valiosas ofrendas de joyas, no hay doncella que sepa resistir. Todos se preguntan dónde está el manantial tan pródigo en oro que puede facilitar a Ariel tantos tesoros como gasta en sus placeres. Pero un encogimiento de hombros es siempre la respuesta que tales dudas obtienen.

Nosotros, noveladores de la vida de Ariel, podemos enterarnos de cuáles son sus rentas. Ariel, cada día abandona su palacio en lujoso automóvil. Nosotros hemos visto como entra en él, echa las cortinillas del coche y desaparece. A poco, cerca de la ciudad, en un bosque, el automóvil detiene su marcha. Pero, al abrirse la portezuela experimentamos una sorpresa. Ariel ya no es el caballero de finos modales. Ariel ha maquillado su rostro y parece un obrero. También de obrero son sus ropas. Cuidando de que nadie observe sus movimientos, Ariel se acerca a una encina centenaria. Apoya la diestra en disimulado resorte, y en el tronco del árbol se hace visible un hueco por el que nuestro héroe desaparece. Descendiendo por el tronco vacío, Ariel llega al subterráneo de los monederos falsos. Nos encontramos en pleno taller de topos de fundición donde se fabrican monedas falsas de oro. Ariel es el jefe de la banda que ha logrado despistar a todas las averiguaciones policíacas.

Tal es el origen de su fortuna.

En la ciudad hay una mujercita que se resiste a las seducciones de Ariel. Es la señorita Olga Roland, hija del poderoso banquero, que vive entregada a un sueño de amor.

Pablo Salgari, cincelador notable, alma de artista, ha sido el hombre elegido por Olga para compartir con él las delicias de la vida que proporcionan el amor y el dinero.

Pero Ariel es hombre que no se deja vencer fácilmente, que no se resigna a vivir con la afrenta de un desprecio. Sabiendo que el banquero Roland atraviesa uno de los momentáneos apuros de dinero que se presentan en la

vida azarosa de las gentes de banca, le ofrece una elevada cantidad y le propone ser su socio. Una vez entrado en la casa en calidad de uno de los capitalistas, le es fácil seguir a Olga, conocer todos sus planes, saber todos sus deseos, escuchar todas sus palabras de amor al artista. Un día Ariel oye como Olga da una cita en el atrio de una iglesia al enamorado. Ariel medita un terrible plan de venganza...

...Cuando Pablo Salgari espera a su amor, es amordazado y atado por los sicarios de Ariel. El infeliz artista no vuelve a ver la luz hasta encontrarse en el subterráneo, teniendo ante su pecho la pistola de Ariel. Este le dice:

—Estás en mis manos... La policía ha logrado descubrir la falsificación de monedas de oro... Yo voy a hacer que tú aparezcas como el único culpable. En el taller de tu casa dispondré monedas falsas... Tú, ahora, vas a labrarme un troquel... Nada puedes hacer contra mí, todos creerán que son los celos los que arman tu lengua...

Pero Olga, al ver la desaparición de su amado, empieza a recelar. Y sigue al sospechoso Ariel. Y así logra descubrir el secreto refugio de los falsificadores.

Olga, acompañada de sus amigos los pobres del barrio, asalta los complicados subterráneos. Ariel cumplió su palabra. En la ciudad todos creen en la culpabilidad de Salgari. Su desaparición, inexplicable, es un cargo que aumenta sus apariencias de culpable.

En tanto, en los subterráneos se desarrolla una lucha a muerte. En ella, a veces, son vencedores los monederos, a veces los pobres. Las persecuciones se suceden a lo largo de corredores y pasadizos estrechos, perseguidos por poderosa corriente de agua, que tenían prevenida los monederos para evitar el ser copados.

La lucha sigue...

En el atardecer del día que se pasó entre peligros, en el palacio del banquero se desarrolla una íntima escena de amor.

Olga venció, y en los labios del libertado Salgari encuentra el beso de paz y de amor que premia su sacrificio.

LAS ARMAS DEL DESHONOR

DRAMA MODERNO EN TRES ACTOS
original de Jacobo Harris, célebre periodista neoyorkino

Concesionarios:

M. DE MIGUEL Y C.^a

Consejo de Ciento, 294 - Teléfono A. 5102

BARCELONA



María Jacobini

maestra en elegancias

Gustavo Serena

el actor de potencia emotiva

unidos en la interpretación de esta obra alcanzan uno de sus más ruidosos triunfos teatrales

La tragedia íntima de dos almas se extiende sobre la gente que les rodea y logra darles como una corona de deidades de ciudad

Fuera de los salones, cuando los artistas tienen la calle por escenario, toman parte en la película **2,000** comparsas que dan la sensación de la verdad, como si la acción del drama llegase a interesar a todo un pueblo

El espíritu del amor a la patria, avivado en las almas ante el conflicto que interesa a todo el globo,



LAS ARMAS DEL HONOR



es manifestación potente del resurgir del teatro italiano. Entre el drama y la comedia la acción se mantiene en un ambiente de elegancia que cautiva y agrada

Unido al interés dramático de la acción, los personajes nos retienen por la simpatía que despiertan desde el momento en que la farsa se inicia

se refleja en esta obra, y es como el eje en cuyo torno se mueven todos los personajes

La claridad y colorido de las escenas hacen de esta película una obra cumbre de laboratorio

Visión de una ciudad animada por millares de manifestantes que siguen a Serena, el gran actor

El conflicto social que en el drama se desarrolla va unido a una intriga pasional que es como lámpara sagrada que da luz a los corazones heridos de amor



Las armas del deshonor

SÍNTESIS DE LA ACCIÓN

En la capital de Moldavia, pequeña nación invadida por poderosa potencia, es requerido el abogado Carlos de Bosnia para orientar al pueblo ante el conflicto. Los enemigos se han apoderado de todos los organismos oficiales de la nación y sostienen en el poder a un déspota extranjero.

La palabra cálida y elocuente de Carlos de Bosnia vibra ante el concurso que le proclama su candidato. En el vestíbulo de la casa de la ciudad todos vitorean al que ha de ser su caudillo. Pero, queriendo despistar a la policía del invasor, los reunidos en el Club patriótico van al Gran Casino, entre los elementos adictos al Gobierno extranjero, para no ser tachados de sediciosos.

En el salón de fiestas está Raul de Bianci, director de un periódico adicto a los invasores, acompañando a Olga de Frombac, artista extranjera afiliada al servicio de espionaje. Por consejo del periodista, Olga se hace presentar a Carlos de Bosnia. Desde este momento no se aparta de su lado, le finge un amor constante, una pasión que parece sincera; quiere espiar todos sus actos. Carlos, avisado de la artimaña de los traidores, parece complacer aparentemente a la espía, pero, en realidad, la espía no queda más que en espía que, inconscientemente, ayuda a los planes de los libertadores de Moldavia.

Cuando llegaron las elecciones generales, Carlos y sus amigos lograron puestos en la representación nacional. Había llegado el momento de desenmascarar a la espía. El caudillo, claramente, exigió un documento a Olga en la que ésta declaraba ser espía enemiga, no haber tenido trato político alguno con Carlos y haber recibido la orden de huir de Moldavia antes de que se viese obligado el diputado a dar parte a la policía.

En un remanso de la lucha política Carlos de Bosnia realizó su sueño de amor casándose con Alicia de Orlandi, mujer patriota que había rechazado la mano del traidor Raul. Este, ante el desprecio de Olga y amargado por la derrota política, se unió a Olga para vengarse de Carlos. La venganza fué ruin, torpe, canalla. Olga, por consejo de Raul, volvió al despacho de Carlos donde se pudo apoderar del documento que la comprometía. Así, Raul, en su periódico, empezó una campaña, a base de las mentiras de Olga, diciendo que Carlos de Bosnia, el caudillo de los libertadores de Moldavia, no era otra cosa que un vulgar farsante político que vivía de lo que los

enemigos de la patria le proporcionaban. Todas estas acusaciones iban firmadas por Olga de Frombac, la mujer que, antes de las elecciones, había aparecido como amiga del acusado.

Carlos de Bosnia rióse de las acusaciones. El creía poseer el documento revelador de su inocencia. Pero cuando se convenció de que se lo habían sustraído comprendió la trama de intriga que rodeaba sus pasos; le era imposible justificarse ante su partido; sus compañeros le apedrearían por traidor...

Raul de Bianci, siguiendo por el sendero de venganza, manifestó a Alicia que era el poseedor del documento salvador; que si ella quería librar a su esposo de la deshonor pública, fuese a su casa y obtendría el documento a cambio de una palabra íntima, de una frase de amor.

Y Alicia fué empujada por el destino...

Cuando se abrieron las cortinas de la cámara de Raul, apareció Alicia convulsa, lívida, agitada... En sus manos tenía el documento revelador de la inocencia de Carlos...

Mas cuando el esposo supo la visita, la garra de la duda clavóse en su pecho. Quería conocer qué sacrificio había exigido el traidor para entregar el arma de deshonor que tenía en sus manos. Y obedeciendo al instinto de venganza de hombre ultrajado, fué al palacio de Raul. Y en las salas desiertas reinaba el silencio. Cuando levantó los cortinajes de la cámara del traidor, vió a éste rígido, muerto... Y Carlos comprendió el sacrificio de Alicia. La muñeca había matado a un hombre. Tenía sangre en sus manos.

Al siguiente día, en el periódico de los libertadores, apareció una carta.

Decía:

«Al Pueblo:

«Yo, el hombre que elegisteis para representaros en la Asamblea Nacional, soy el que dió muerte a Raul de Bianci por traidor a su patria, en tratos con una potencia extranjera. Si todos estáis dispuestos a seguirme, venid ante mi casa y organizaremos las jornadas de nuestra liberación.»

Y el pueblo contestó con vítores y aclamaciones para el caudillo. Y le siguieron a los campos de batalla donde la pequeña nación consiguió señalada victoria.

Cuando vino la paz...

Carlos y Alicia, en el jardín de su finca, en correteos de niños, encuentran la felicidad que ganaron portándose como héroes.

LA SERIE DE LA EMOCIÓN Y EL AMOR



HUGO EL LOBO

NOVELA CINEMATOGRAFICA MORAL, EN TRES CAPÍTULOS DE TRES PARTES,
BASADA EN EL APÓLOGO INGLÉS DE **GEORGE TUCKER**

CREACION DE LA ACTRIZ

ELISABETH RISDON

LA ARTISTA QUE TRIUNFÓ EN ESPAÑA CON EL SENSACIONAL DRAMA
EL AMOR VENCE

CONCESIONARIOS
EXCLUSIVOS

== **M. de Miguel y C.^h**

Consejo Ciento, 294, prales. : Teléfono A. 5102 : Barcelona



La actriz Elisabeth Risdon
Intérprete de
HUGO, EL LOBO

En este apólogo el gran escritor inglés ha condensado el amor y el respeto al hogar, que es la tradición de Inglaterra.

Elisabeth Risdon ha sacrificado su belleza en pro de su arte.

Este sacrificio ha sido uno de los más elevados éxitos que en el escenario pueden lograrse. Aquí tenéis a la Risdon joven, bella, con el símbolo del amor y del dolor en los brazos, cuando sus ojos, su faz, su cuerpo, son todavía manantiales de placer. Vedla cómo la transfiguró su arte, y...



Las modernas corrientes del arte, reñidas con los absurdos lances de truculencia y barbarismos en que caen las series de aventuras dislocadas, han creado las nuevas series de curación del alma como ésta.

Espléndida visión del panorama de la vieja Inglaterra con sus aldeas plácidas, bellas y pintorescas, donde brillan libres y francas las humanas pasiones. — Verdadera obra de arte, excelsa y precisa elaboración de la famosa casa LONDON - FILM, maestra del arte fotográfico.

Sin recurrir a las tremendas descripciones de sucesos más o menos imposibles, esta serie logra producir íntimas emociones espirituales que olean el alma con los sanos aromas del amor maternal.



HUGO EL LOBO



Novela cinematográfica en tres capítulos de tres partes, basada en el apólogo inglés de George Tucker



Hugo el lobo es un apólogo inglés en el que se cuenta el amor de madre como manantial de redención. La madre, que es todo en la vida, puede con sus gestos, sus palabras, su amor, hacer que los actos de los hijos vayan por los caminos del bien. Por apartados y equivocados que los actos de la madre parezcan, siempre llevan en sí un germen de vida, de bondad, de amor, de salvación. Por estas virtudes, el apólogo HUGO EL LOBO ha sido

decretado como lectura obligatoria en todas las escuelas del Reino Unido. En Inglaterra, dada la popularidad de la obra original, ha sido esta manifestación de arte un acontecimiento. No ha habido pueblo ni aldea en que no se haya proyectado este cine-drama. Acontecimiento igual tendrá en España, ya que en él se cumple la primordial misión del cinematógrafo, que viene a dignificarse cumpliendo el aforismo de **Instruir deleitando**



Concesionarios: **M. DE MIGUEL Y C.ª** - Consejo de Ciento, núm. 294, principales - Teléfono A. 5102 - BARCELONA



La actriz Elisabeth Risdon
en
HUGO, EL LOBO

y la encontraréis plena de respeto, de autoridad y de simpatía. Su arte la ha investido de una aureola venerable. Si en sus ojos brilla una pasión es la del amor maternal.

Desaparecieron las sedosas trenzas que orlaban el óvalo de su cara cayendo desmayadas desde sus sienas.

La nieve de sus cabellos es una toca blanquecina y una caperuza de sacrificio.

Elisabeth Risdon, en la larga trama de esta obra, es constantemente la imagen sagrada del amor maternal, mater dolorosa que vive y palpita.

HUGO EL LOBO

SÍNTESIS ANÍMICA DE LA ACCIÓN

EN la vieja Inglaterra, como en parte alguna del mundo, existe el respeto a la tradición. Por eso el pueblo inglés nos sorprende con esos infantilismos que a nosotros nos parecen grotescos, porque no sabemos saborear la excelcitud de las emociones de las cosas sencillas.

Guárdanse entre el pueblo inglés las tradiciones del poder y del amor.

El pasado feudalismo, a pesar de ver abolidos todos sus poderes, conserva cierto rango de raza. Existe todavía en aquellas latitudes el respeto a la sangre azul, que conserva, a través del tiempo, ciertos privilegios que se reflejan hasta al sancionar las leyes.

En los pequeños poblados es donde, por no llegar las auras renovadoras con la intensidad que obran en las ciudades, aparecen con caracteres más salientes estos distintivos.

Entre el señor que vive del arrendamiento de sus tierras y el hombre que las trabaja hay una diferencia reflejadora de aquellos tiempos en que las palabras *siervo* y *señor* tenían un significado rotundo de cosa categórica.

Tal es el ambiente en el que se desarrolla el drama y que decide la acción por sus definitivos derroteros.

En una de esas aldeas, regidas por la mano déspota de su señor, vive la anciana Clara con sus hijos. *Hugo*, el varón heredero del nombre de la casa, y su hermana.

Hugo, desde chicuelo, mostró un carácter rebelde, mirando siempre hacia

los senderos del mal. Su madre, la anciana Clara, siempre le persigue, amablemente, con amonestaciones, consejos, palabras llenas de moralidad. *Hugo*, a quien sus convecinos le apellidan *el Lobo*, por su mal carácter, por los malos instintos que aparenta, no hace el menor caso de las repulsas maternas. Pero ella constantemente le acompaña con palabras buenas. No hay en ellas ni acrimonias, ni iracundias. Al contrario. Los regaños van siempre entre la dulcedumbre de palabras de amor. Es así como el espíritu del hijo se va amoldando a los sinsabores de la vida. Como va respetando al prójimo. Como llega a convencerse de que la mujer, en vez de ser motivo de placer, es una imagen de la maternidad, que debe de quererse, respetarse.

Y hasta cuando su madre muere, sigue el benéfico influjo de su recuerdo sanando de dolor el alma de este hombre.

Cada uno de los episodios de este apólogo es un acabado estudio del amor maternal y como una lección de vida.

Entre los bellos panoramas y los gestos de los actores, siempre en la más perfecta situación, sin apartarse un momento de la corrección más exquisita, se desliza la consecuencia moral de la obra.

Obra de cultura, obra civilizadora, obra maestra de buenas costumbres, *Hugo, el Lobo* será una de esas pocas películas que dejan en el espectador el grato recuerdo de una emoción honda y pura.

SE

ASTON SILVESTRE



ONTO!

EN LA POPULAR OBRA FRANCESA

OMBRE

SU HONOR

C'EST VENDU)

fectos de luz sorprendentes
¡GRAN RECLAME!

MIGUEL Y C.^A

- Teléfono A. 5102 - BARCELONA



El hombre que vendió su honor

ARGUMENTO

En las grandes ciudades, en la lucha por la vida, no vence siempre la honradez, la perseverancia en el trabajo. Hay unas fuerzas hostiles a los que, de la nada, pretenden elevarse en la escala social. El mundo siente odio hacia aquellos que, a costa de sacrificios, desde su humilde cuna, quieren llegar a las esferas donde se pronuncian las leyes, donde reposan todos los hijos de la fortuna. Y, a veces, los que fueron por los honrados caminos, han de forzar su voluntad, romper el criterio de su yo, pisotear la propia estimación y vender su nombre por un mendrugo de pan.

Tal es la tragedia de Pablo de Montauban, el pobrecillo provinciano que fué a París en busca de gloria. Allá en el pueblo, como imagen del sacrificio, quedó su anciana madre malvendiendo tierras para que su Pablo, en la gran ciudad, pudiera cursar su carrera de abogado. Y, Pablo, correspondiendo a los sacrificios, habitante en misera buhardilla, no daba paz a los libros. Y fué abogado. En el lejano pueblo los parientes alzaron las copas en honor de la futura gloria del loro de Francia... Pero la futura gloria no tenía nada más que talento. No estaba emparentado con los nombres ilustres que abren todas las puertas de la ciudad-luz. No tenía recomendaciones que le presentasen en los salones. No tenía trajes para deambular entre las gentes de oro... Y, Pablo, el soñador, veía rodilleras en sus pantalones. Un día supo que su madre había muerto... Y, él, como refugio, como solución y esperanza, quedábase contemplando las aguas del Sena, sombrías, trágicas...

Paralela a esta vida de dolor discurría la vida mundana de Jorge Delcover, el heredero del poderoso industrial Delcover, hombre que con su trabajo había acumulado millones. Jorge Delcover, por el poder de su nombre, tenía abiertas todas las puertas. Su oro le daba placeres; su nombre, respeto. Pero, en el camino del placer cayó. La fanfarría de su nombre llevóle a jugar cantidades fabulosas... Perdió... Y para salvar su honor, temeroso de la reprimenda paterna, cometió un delito: falsificó un cheque con la firma del padre. Cuando el delito se supo, el industrial Delcover pidió auxilio a la policía. Los jefes de la

casa fueron interrogados... Pero ante los ojos del padre el azoramiento del hijo tuvo el valor de una confesión. Jorge Delcover era un estafador... La policía, una vez hecha la delación del delito, no podía retirar sus gestiones. El delincuente tenía que ser descubierto... Y he aquí que cuando el anciano Delcover piensa que su hijo tal vez caiga en las garras policíacas, un muerto de hambre llama a sus puertas. Es Pablo de Montauban... El anciano, por amor al hijo, para salvar su nombre, ofrece ante los ojos de Pablo su salvación:

—Vais a suicidaros — le dice; — no tenéis nada... sois un fracasado de la vida. Yo os doy dinero, mucho dinero, si firmáis un documento haciéndoos responsable de este delito... No soy malo... Yo os salvo a vos... Vos salváis a mi hijo... Yo os juro que, antes de dar parte a la policía, tendréis tiempo de huir lejos de Francia.

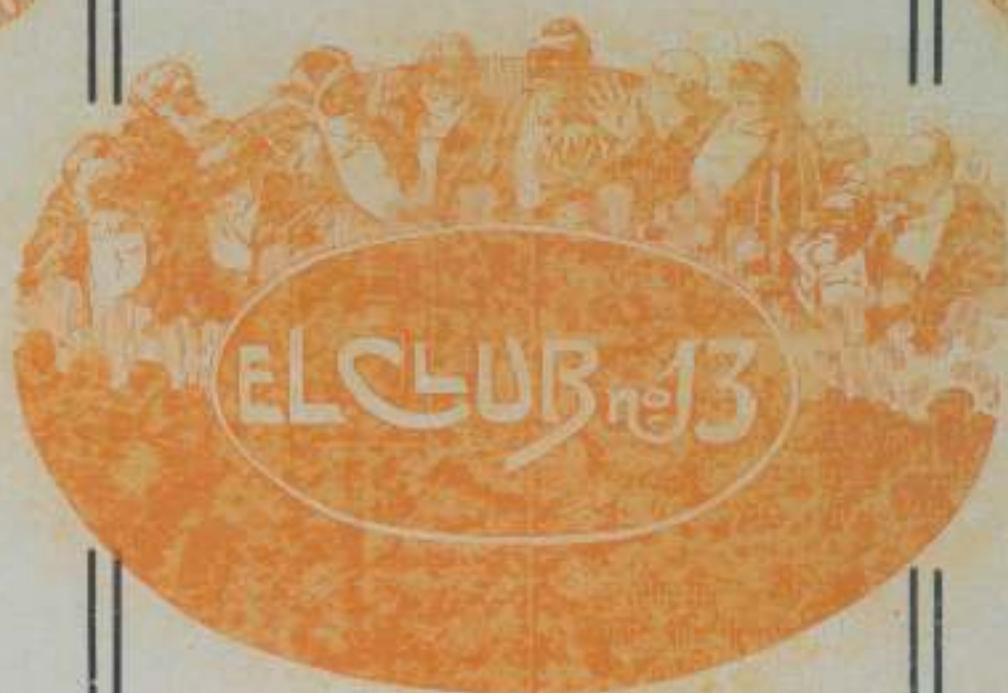
Y Pablo de Montauban firmó.

—Acepto, porque me muero de hambre...

Pasaron años. Lejos de su patria, bajo nombre supuesto, Pablo de Montauban realizó una fortuna. Pero el amor a su tierra le hizo volver a su país. Fué su primer cuidado devolver a Delcover la cantidad precio de su honor. Pero el anciano industrial había muerto. Su hijo, de francachela en francachela, ante la futura ruina de su casa, veía su salvación en la boda con Clara Delor, hija de poderoso banquero. Mas el destino puso frente a frente a los dos hombres. Pablo de Montauban, por relaciones financieras, intimó con la familia Delor. Clara, ante la franqueza de Pablo, olvidó a Jorge, el hombre aventurero del París galante... Y la guerra empezó entre los dos rivales. Jorge, reconociendo al hombre que le salvó, pretende deshonorarle. Pero Pablo habla claramente, explica su vida y vence. Fué una vida de lucha ante la adversidad, que se vió coronada con el amor.

Y, en tanto, en el jardín del palacio una nueva familia goza del bienestar que dan el amor y la riqueza, un hombre, Jorge Delcover, de tumbó en tumbó, queda en el ser miserable y abyecto que vive, junto a la mesa de juego, pidiendo al que gana, una moneda para comprar pan. Y he aquí como la fortuna justiciera hizo que dos vidas cambiasen de rumbo.

Las películas de emoción
como



siempre llenan los cinema-
tógrafos donde se proyectan

Si al interés del asunto se une una
excelsa interpretación, como en esta
película, el éxito está asegurado.

Susana Armelle

la actriz cautivadora por su elegancia, y

Adelardo F. Arias

el periodista español que hizo famoso su pseu-
dónimo de EL DUENDE DE LA COLEGIATA,
pusieron en esta obra todo su talento.

Prueba del interés que despierta esta
película es el aplauso con que fué re-
cibida al ser estrenada en Barcelona

CONCESIONARIOS
EXCLUSIVOS — **M. DE MIGUEL Y C^ª**
CONSEJO DE CIENTO, 294, prales.: BARCELONA

ARGUMENTO

En el lejano país de Urania se produce repentinamente un golpe de Estado, el cual destrona al príncipe Mer. Este, con la ayuda de sus fieles vasallos, consigue embarcarse, con rumbo a New York, donde habitará de incógnito, bajo el nombre de Duque de Fal.

Su embajador le tiene al corriente del movimiento político que debe devolverle el trono. Los dos personajes se entrevistan secretamente en un pabellón situado en un extremo de la ciudad.

A la muerte de uno de los miembros del Club número 13, constituido por varios millonarios, ligados por un secreto estatuto que los hace potentísimos en todo el mundo, el príncipe Mer consigue ser admitido en el Club, jurando aceptar las bases de la terrible asociación bajo pena de muerte: «Ojo por ojo, diente por diente».

El presidente del Club es un viejo enamorado locamente de Elsy Ward, la graciosa hija del rey del acero, la cual le hace comprender que pierde el tiempo, ya que está decidida a casarse con un hombre que ella ame.

El secretario combina con una ban-

13

da de malhechores raptar a Elsy, mientras ésta se encuentra sola en su automóvil.

Mas la casualidad hace que llegue el príncipe Mer a tiempo, para poder salvar a Elsy de las garras de los malhechores. Los dos jóvenes marchan a la casa de Elsy. Entre ellos nace una amistad muy próxima al amor.

Elsy y el príncipe Mer, su marido, son muy felices; ella ignora el rango que ocupa su esposo; un día lo sabrá, cuando le sea el trono devuelto.

Cierta día recibe el príncipe una carta, a raíz de la cual se ausenta sin que Elsy se entere donde va.

Ella es celosa, se decide seguirle sin

ser vista. Mas el pabellón lo circunda un lago. Elsy no puede atravesarlo. La joven no pudiendo aclarar el misterio, sospecha que su marido tenga una amante.

El secretario del presidente ha combinado un plan atroz en complicidad con una criada de Elsy, la cual le ayuda a apoderarse de una carta del embajador dirigida al príncipe. Seguro de que ésta acepta el convenio, manda el mismo día a Elsy un anónimo, el cual induce a la joven a concurrir sola, con el presidente, a un gabinete reservado. La lucha se establece entre los dos... El presidente muere... Elsy se fuga y se refugia en su casa.

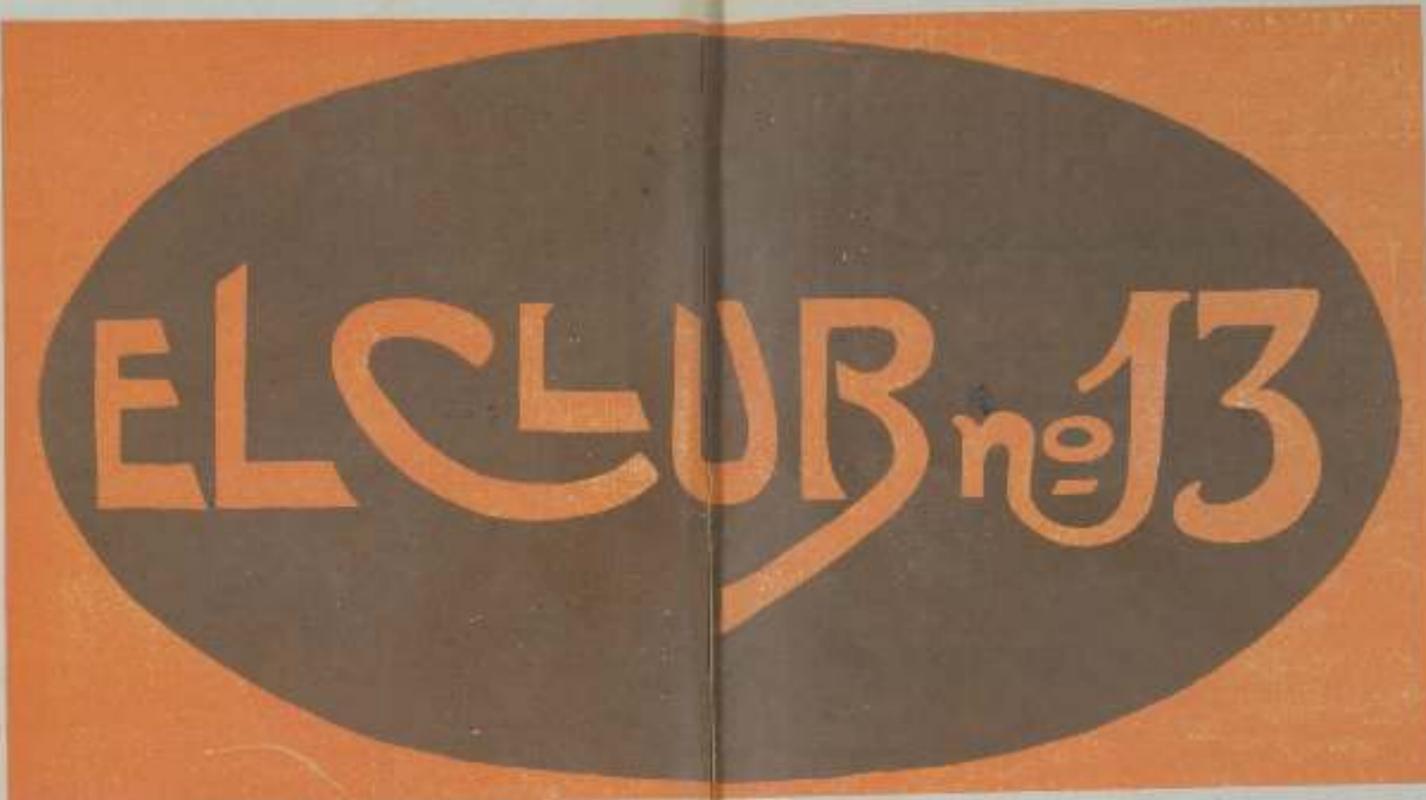
El secretario, así ha conseguido realizar su plan. Todo lo tiene dispuesto,

haciendo transportar el cadáver del viejo. Cuando la concurrencia, que ignora el drama, ve pasar el cadáver de aquel hombre, prorrumpe en gritos: ¡Viva el embriagado!...

A la mañana siguiente el embajador anuncia al príncipe el triunfo de su causa, que le devuelve el Trono. Mientras se hacen los preparativos para la partida, el príncipe recibe una invitación del Club para que asista a una reunión extraordinaria...

Según los estatutos vigentes será extraída una bolita a la suerte, la cual indicará el socio que debe vengar la muerte del presidente.

Cuando el príncipe se da cuenta de la designación, trata de hacer comprender los motivos que le inducen a



Creación de SUSANA ARMELLE, la gran actriz y EL DUENDE DE LA COLEGIATA, el popular periodista

ARGUMENTO

partir; mas en aquel momento recuerda el juramento hecho... Tratará de escapar, arriesgando la vida.

Cuando el príncipe relata a su esposa lo acontecido en el Club, ella le confiesa ser la autora de aquella muerte.

Entonces empieza entre ellos y el Club una lucha llena de episodios dramáticos para escapar a la persecución de los vengativos asociados. La lucha es trágica, con situación verdaderamente impresionante, que acaba con la muerte del secretario, que es arrojado por el príncipe desde lo alto de una roca al mar.

El Club ha elegido a un joven de ideas modernas. Su nuevo presidente explica a todos los socios la trama diabólica de que se ha valido el secretario para sus planes; demuestra que la potencia del Club número 13 debe emplearse únicamente para el bien.

Los socios del Club número 13 piden perdón al príncipe y a su esposa, prometiéndoles ayudar para el mayor éxito de su gobierno.

Los soberanos de Urania son aclamados por el pueblo con entusiasmo, y entre su amor y el cariño de sus súbditos se les ofrece una era de felicidad.

13

Magnífica adaptación de la tragedia de GABRIEL D'ANNUNZIO

La muerte del Duque de Ofena

GRANDES
CARTELES



HERMOSAS
FOTO-
GRAFÍAS

**Visión del arte italiano interpre-
tado por los excelsos trágicos
que han dado a Italia la primacía
en el arte escénico**



*Complemento artístico de esta película son los mag-
níficos cartelones, a gran tamaño, reproduciendo las
escenas culminantes de la tragedia, en la que el pue-
blo se levanta airado contra los feudales opresores*

Concesionarios
exclusivos = **M. de Miguel y C.^a**
Consejo de Ciento, 294, pral. - Teléfono A. 5102 - Barcelona

Síntesis de la tragedia

Gusta el decado de Ofena bajo el yugo trágico de los señores del lugar. Entre sus sencillas habitantes, de almas rudas, pero ingenuas y nobles, estaba presente la rebeldía, si bien dominada en sus manifestaciones externas por el hábito de la esclavitud. Solo faltaba la chispa que determinara el incendio, la explosión tumultuosa de una cólera y unos anhelos liberadores largo tiempo contenidos. Y la chispa prendió.

La familia de los Sioli, compuesta de madre viuda y tres hijos, Fabricio, Fernando e Isabel, alente por los duques de Ofena una aversión trascendente, nacida de hondas agravios: es una deuda de odios históricos que se transmiten como herencia de familia, inextinguible, feroces... En su lecho de muerte, la madre exige a sus hijos juramento de perpetuar la sagrada deuda hasta el momento solemne de la venganza, que es en la vida de los Sioli estímulo supremo y tal vez único.

En sus solitarios paseos por el bosque, Isabel, en deslumbramiento de belleza, juvenil y de encantadora inocencia, arrebatada los sentidos de un caballero a quien desconoce, pero cuyo porte aristocrático y acariciantes maneras la seducen, prendiendo su alma en el imperioso magnetismo del príncipe amoroso...

Un cazador furtivo advierte a Roque Furel, ardientemente apasionado de Isabel, de que ésta ama al duque de Ofena, y Furel traslada a Fabricio la nueva humillación y atormentadora.

En efecto, el viejo duque de Ofena, víctima de una parálisis que había inmovilizado su organismo, pero que había dejado en pleno y por sus potencias autónomas, para que pudiera seguir sembrando iniquidad en la comarca, gozando con la opresión de sus súbditos, tenía un hijo, Luis, que había heredado, con la ganancia material de su padre, la pecarota moral y su alma torva, siniestra, envilecida... Y este hijo, fruto de maldad, es quien tiende las redes de su pasión lujuriosa a la candida inexperiencia de Isabel, fingiéndole todas las sublimidades de un amor de inmaculada pureza.

En vano Fabricio acude a la autoridad del Duque padre para que separe a su hijo de aquellos amores en que va a naufragar la honradez de Isabel. El viejo paráltico simula reprender a su heredero, pero la vivacidad de sus ojos, en los que pone infernales destellos el recuerdo de otras hurras inmoladas a su lujuria, el avance de su mentón voluntarioso que punga sus labios en una mueca de cinismo, todo su rostro, en fin, refleja el placer con que la proyectada infamia de su hijo inundó su alma, vida de perversidades.

Fabricio renueva el juramento hecho a su madre, y su amenaza tiene por respuesta la expulsión de los Sioli, que se refugian en una casa de campo, donde las bondades de Isabel conquistan el amor de los campesinos; la confianza, recogida por Furel, de que los hombres del duque van a raptar a Isabel, traduce en un terrible desbordamiento de protestas. Fabricio aprovecha esta efervescencia de los aldeanos para sus planes de venganza y convierte a su hermano en instrumento de ellas, haciéndole jurar sobre la tumba de su madre muerta que, una vez en el palacio de los Ofena, abri-



rá la puerta a la indignación justiciera de la turba popular.

El cepto se consuma; los sublevados esperan, impotentes de uacar en los opresores odios seculares; pero la puerta permanece cerrada, y los vengadores regresan maldiciendo de la perfidia.

El amor había triunfado. Las persuasivas tentativas del duque Luis habían tenido más imperio en el alma de Isabel que su propio juramento. Y pasó la noche trágica, atormentada por dudas crueles; y a la siguiente mañana llegaba a Fabricio y a sus compañeros de sedición un mensaje, escrito por Isabel, en que les anunciaba que el duque hereditario suavizaría los rigores de su dominación y la haría su esposa.

Fue entonces cuando la turba de los campesinos estalló impotente, arrebatada, destruyendo todos los diques que pretendieran contener los ímpetus de su violencia. Cuatro días de acedadas puas clavaron en el cuerpo del emisario, y la lluvia en alto. Furel disputó a Fabricio el escudillaje de aquellas huestes y se puso al frente de sus descontentos.

El terror cundió en el castillo de los Ofena; sus mercederos, dominados y fatigados por el duque Luis, se repusieron, corriendo a la defensa del palacio y dispersando a las amotinadas; pero Fabricio consiguió rehacerlos, excitó sus ánimos, y en tanto la servidumbre de los duques festejaba con alegres libaciones su victoria, llamó el fuego los muros del castillo; y el elemento devastador fue derribo de la fortaleza inexpugnable de los Ofena y de su invencible poderío, escombros humeantes, cantáveres calcinados, ruina, desolación, muerte...

Isabel se había refugiado en la capilla del pasadizo, hasta allí la siguió la sensualidad carnal del duque Luis, que vertió en su oído la revelación monstruosa: «te atraje con mentidas tentativas, para manchar tu honor, y no heces de morir sin que seas mía». Nada pudo el acento suplicante de Isabel contra aquel alma imposible, cruel, inmisericorde. Y la trágica lucha espantosa, adquirió una inesperada grandeza. En la capilla extendía sus brazos amorosos una imagen del Crucificado; Isabel corrió al madero, miró al Cristo exánimo como pidiéndole inspiración para vencer en aquella hora de suprema agonia; un cardelero, blandido con fuerza sobrehumana por Isabel, acató con la vida del viliano ofensor... Y en el momento de escombros que sepultaba a los pecos momentos el cuerpo de la virgen infortunada, quedó solo, irguiendo su divina figura, el Cristo crucificado, coal faro gigante cuya luz señala el único puerto salvador a los que desmayan en los borrascosos mares del vivir humano.

Maravillosos efectos de luz
Grandes carteles anunciadores



Magnífica y perfecta visión cinematográfica de la vida de un príncipe destronado

Extraordinaria edición: FILMS - MILANO



Elegancia constante en el ambiente
y en los artistas



El arte imponderable de **LINA PELLEGRINI** se muestra en todos sus gestos de ensañación, dolor, amor, horror a la vida, idealidad

Escenas de fiestas a la manera antigua. En grandes salones, evocadores de los templos donde se adoraba a los dioses de Roma, se celebran fiestas de arte, de música, en las que triunfan las esculturas vivientes



Gran cuerpo de baile del teatro **SCALA**, de Milán



El dolor íntimo, la vergüenza de los príncipes que no tuvieron valor para morir defendiendo su trono se aumenta en el curso de esta moderna epopeya, y la testa sin corona tiene rasgos de arlequín

Terroríficas visiones de un ataque de lobos en la estepa rusa

Concesionarios: **M. DE MIGUEL Y COMP.^A** - Consejo de Ciento, 294, pral. - Tel. 5102 A. - Barcelona

Un verdadero
acontecimien-
to artístico
fué el estreno
en Barcelona
del drama



EL AMOR VENCE

basado en el vigoroso drama **LOS HIPÓCRITAS**
original del celebrado escritor inglés **MR. HENRY ARTUR JONNES**

Creación de la
genial artista
norteamericana

**Elisabet
Risdonin**

Grandes carteles
Numerosas amplia-
ciones fotográficas



ARGUMENTO

En la ciudad de Weybury ejercía M. Wilmeure un poder autoritario; él dictaba (sillo inapelable en todas las cuestiones; él imponía la norma de la moral, de las costumbres, de las manifestaciones todas de la vida ciudadana.

Esta especie de dominio feudal venía manteniéndose desde hacía largo tiempo, entre la general sumisión, sin desacatos ni rebeliones que lo menoscabasen, hasta que el pastor Linnell, sacerdote que tenía la conciencia de lo augusto de su ministerio y que había hecho de las doctrinas evangélicas culto de su alma, tuvo que oponer contra aquella potestad omnimoda los imperativos sagrados de amor y de justicia en cuyo nombre condena la relación crueles y egoístas.

Próxima a perecer en ruinas, especulaciones la ya muy merendada fortuna de los Wilmeure, éstos conciben el propósito de poner a su hacienda un puntal de oro, esando a Edgardo, su hijo único, con Elena Piropenet, heredera, única también, de un inmenso patrimonio. Antes de que sus padres le comunicasen esta decisión, Edgardo había conocido a Juana, hija del escultor Mario Broden, con quien la gloria fue más pródigo en laureles que en esplendores de bienestar; y la pasión mutua entre los dos jóvenes había sido tan impetuosa, que Edgardo puso en los dedos de Juana el anillo de desposada, y ella rindió ante el amor de Edgardo algo más que su ardiente corazón.

Un telegrama de su madre, comunicándole la proyectada boda con Elena, hizo volver al enamorado joven a los paternos lares. Empeñosa su palabra y presa su alma entera en el amor de la prometida, la primera actitud de Edgardo fué de franca protesta contra los planes familiares; pero los razonamientos maternos, las suplicas, las invocaciones de sacrificios dignos de la gratitud filial, la ruina inminente, pintada con negros colores de tragedia, si no decidieron el ánimo de Edgardo al enlace concertado por sus padres, pusieron en sus manos la pluma, arma cruel que iba a segar en flor las ilusiones de la adorada al comunicarle que renunciaba a la ventura de aquel amor para salvar a sus padres de un desastre económico... Pero aquella carta no llegó a manos de Juana; para el egoísmo de la madre de Edgardo, era más sensible que se conociera su precaria situación que condenar a una vida al más rudo de los suplicios, a las infinitas torturas de un amor sin esperanzas.

En vano Juana aguardaba noticias del elegido de su corazón... Porque una dulce confianza le alentaba, surría el dolor del presente con admirable grandeza de espíritu y mantenía la fe de su anciano padre con la lectura de cartas llenas de venturosas promesas; cartas ficticias que no había recibido jamás.

Prometidos Elena y Edgardo, celebróse la comida de espousales, a la que asistió, entre otras personalidades de Weybury, el pastor Linnell. Edgardo no pudo tomar parte en los brindis, porque anudaba su garganta el recuerdo de Juana, la pobre virgen que inmoló en aras de su amor el tesoro de su pureza, para ser ahora sacrificada a mezquinos intereses materiales. A los postres, púsose sobre el tapete una cuestión que era escándalo en el sano ambiente de aquella ciudad, donde la ética más severa presidía las costumbres sociales. Tratóse de Bill Drake, el groom de M. Wilmeure, que sostenía relaciones con



Sarah Black, mujer de baja extracción y de moral bastante equívoca; y tanto el cacique como el vicario de Weybury abogaban por el casamiento de ambos, para que el escándalo cesara. El pastor Linnell, en cambio, opóniase a esta boda, porque dejaría desamparada a Lucía, de la que era único sostén su hermano Bill; porque, dada la conducta de Sarah Black y sus intimidades con John Sturteck, miembro de la vida lujuriosa, delictuosa y presidable, creía inhumano unir para siempre a Bill, muchacho honrado, víctima de una masoquista pasión con aquella mujer despreciable; porque, suponiendo que Bill no anudorase a su hermana, la vida en común de la inocencia con la perversidad, de la virtud y el vicio, representaba un peligro mayor aún que todos el de llevar a Lucía a una escuela de corrupción, a un contagio nefando y justiciable. Era, pues, razones de caridad, de amor humano, y también de moral cristiana, las que abogaban la conducta del pastor que, por otra parte, luchaba por apartar a Bill de aquella pasión morbosa, único medio licito de apagar el escándalo y de combatir el mal ejemplo.

En tanto, el padre de Juana muere; la infeliz muchacha, sin otro amor en el mun-

do que la de Edgardo, sin otro amparo que el que pueden ofrecerle los brazos protectores del hombre a quien dió su corazón, se dirige a Weybury en su busca. La madre de Edgardo la recibe, y le suplica, en nombre de la felicidad de su hijo, el sacrificio de aquel amor. Juana, con la muerte en el alma, sale de aquella casa; sus fuerzas vacilan, y ese es un desmayo casi mortal. El pastor Linnell corre hacia ella, le da por asilo su propio techo, llama al doctor, y éste descubre en Juana síntomas de próxima maternidad. En vano el pastor pregunta a Juana por el culpable de su abandono y de su dolor; la respuesta es el silencio; pero menos impenetrable que ella es la tortura en que luce, en la mano de Juana, el blason de los Wilmeure.

¿A qué saber más? Linnell, en nombre de la ley de Dios y de las leyes de sus hombres, pretende que Edgardo repare su falta, desposando a la mujer que ha seducido; pero el matrimonio Wilmeure se opone tenazmente; su moral es voluble, acomodaticia, tiene para un mismo caso preceptos distintos... El temor a este escándalo, de más resonancia que el de Bill, induce a M. Wilmeure a proponer al pastor que olvide la aventura de Edgardo, a cambio de transigir el en el asunto de Bill y Sarah; más Linnell es inflexible ante los deberes de conciencia. Entonces el agente de negocios de M. Wilmeure logra arrancar a Juana, con felinas persuasiones, una carta en que desmiente la existencia de sus amores con Edgardo...

Una circunstancia casual entera a Elena de lo que ocurre; y abogando, en un rasgo sublime de alma generosa, su cariño inmenso y su infinito dolor, renuncia a su boda con Edgardo. Es una escena altamente conmovedora, de supremo patetismo, en la que unen sus rostros con un beso nobilísimo Elena y Juana, la que rechaza la felicidad y la que empieza a ser feliz.

El amor había vencido...

La justicia recobraba sus escarnecidos fueros.

Y al fin, de los intereses egoístas, de la moral absurdamente hipócrita de Wilmeure, triunfa la hermosa moral del Crucificado, que el virtuoso pastor Linnell predicaba en la tierra.

Concesionarios exclusivos: **M. DE MIGUEL Y C.^A**
Consejo de Ciento, 294, principales :: Teléfono A. 5102 :: BARCELONA

Por el éxito alcanzado en su proyección e **Barcelona** puede decirse que esta película, joya de la producción nacional, es comparable a las obras maestras del extranjero

SANGRE EN LAS OLAS



Concesarios para
todo el mundo

**M. de Miguel
y Compañía**

Consejo de Ciento,
núm. 94. prales.
BARCELONA



SANGRE EN LAS OLAS

Belleza de panoramas
nacionales. Riqueza
de interiores. Rin-
cones de naturale-
za descubiertos por
un objetivo artista

Intenso drama de ciudad, desarrollado en los más opuestos ambientes, tiene en todos sus momentos una emoción especial, no igualada hasta ahora por las producciones interpretadas por artistas españoles.

Entre sus intérpretes figura el actor **GERARDO PEÑA**, que por su notable actuación en este drama ha sido contratado ventajosamente para trabajar en los escenarios italianos. Compañera genial de **GERARDO PEÑA**, es la actriz, cancionista y maquetista **DORA**, tan admirada de los públicos por su distinción y su natural elegancia. En el arte de la pantalla, verdadero escaparate para los maestros del bien vestir, **DORA** es una de esas deliciosas muñecas de carne que emocionan al espectador. Tanto en las escenas de emoción como aquellas en las que la actriz se desenvuelve en un ambiente de seducción y de crimen, **DORA** se revela como actriz excelsa.

La película **SANGRE EN LAS OLAS** es una prueba de lo que en España puede hacerse en el mundo cinematográfico

Constituye una bella prueba de que la cinematografía española debe de figurar en primera línea, la película

EL CRIMEN DEL PRIMOGÉNITO

Intenso drama de la vida moderna que nos muestra las llagas morales escondidas de la alta sociedad

ELEGANCIA : FASTUOSIDAD : VERISMO : RIQUEZA : ESPLÉNDIDA FOTOGRAFIA



Mérito excepcional de esta película es el estar impresionada por uno de los primeros actores españoles, por el excelso RICARDO CALVO, que al lado de los méritos propios, tiene el honor de llevar el apellido que se inició gloriosamente en las tablas escénicas.

RICARDO CALVO, en este drama, aparece en esa difícil naturalidad con que se mueven en la pantalla los grandes actores del arte mimico. En el curso de la acción, en el desarrollo de la trama dra-



mática, su gesto y su mirada se adueñan del espectador y le retienen obsesionadamente hasta que el drama finaliza.

o o

Junto a RICARDO CALVO figuran distinguidos nombres de la aristocracia barcelonesa, artistas de vocación, que han puesto en su trabajo el entusiasmo de *amateurs* y la ciencia de los convencidos.

o o

Todos los elementos que se requieren para asegurar el éxito de una película están reunidos en este drama. No es de extrañar, por lo tanto, que pueda no solamente compararse, sino hasta preferirse a grandes películas de marcas extranjeras.

EXCLUSIVA PARA TODO EL MUNDO
M. DE MIGUEL Y COMPAÑIA
Consejo Ciento, 294, prales. : Teléfono A. 5102 : BARCELONA

EL FIN DE FIESTA

A la clásica manera de los antiguos corrales en que, tras de la farsa dramática se desarrollaba en la escena un jocoso entremés o un paso de baile, en el cinematógrafo ha resucitado la añeja costumbre. Después de la película de interés e intriga quiere el buen espectador desarrugar el ceño, sonreír un poco y olvidar los lances de truculencia que le han conmovido o interesado; que no es bueno el irse a descansar llevando en la retina la reciente impresión de peligros, de escenas de muerte, de sangre, de odio, de martirio.

La Casa M. de Miguel y C.^a, queriendo poder ofrecer a sus clientes programas completos, no ha desperdiciado este extremo importante. Junto a las películas de singular importancia, que hasta esta página hemos venido anunciando, ofrecen un variado programa de cintas cómicas. Desde el enorme CHARLOT, en sus creaciones, que constituye mil metros de risa, hasta la aparición de «Bermúdez», el nuevo payaso, tiene un arsenal de argumentos que invitan a la risa.

Pero lo que nos anuncia la Casa M. de Miguel y C.^a ha de ser lo sensacional, lo estruendoso. Parece ser que han adquirido la exclusiva de

DOCE PELICULAS DE CHARLOT

LAS ÚLTIMAS EDITADAS POR EL INIMITABLE PAYASO INGLÉS

Y este sí que será el acontecimiento del año. Que el público olvida más pronto los gestos del actor que le hizo llorar, que los del payaso que le hizo reír.

Ante la esperanza de los nuevos gestos del payaso, las gentes tienen grandes reservas de risa para darlas suelta ante estas DOCE nuevas fases del inimitable CHARLOT, el emperador de la gracia, que no puede ser destronado por sus numerosos imitadores.

LAS VACACIONES DE CHARLOT



Quiere ver acudir en tropel a su cinematógrafo el público afanoso de reir?

Proyecte en la pantalla los 1,000 metros de aventuras charlotescas que bajo el título de

LAS VACACIONES DE CHARLOT

ha impresionado el famoso payaso.

En esta película verá los momentos culminantes del arte de Charlot.

C al natural
H pordiosero
A borracho
R enamorado
L boxeador
O artista
T vencedor

CONCESIONARIOS

**M. de Miguel
y Comp.^a**

Consejo de Gento, 294, pral.

Teléfono A. 5102

BARCELONA



BERMUDEZ

LA aparición de un nuevo actor cómico siempre es un momento sensacional. Es el instante en que un hombre va a jugarse su fe, su arte, su afición. En los talleres de la casa **Pascuali** hubo este



momento hace poco tiempo. El nuevo artista triunfó y hoy ya empieza a ser popular. Es un actor a la elegante manera de **Max-Linder** y **Prince**. Llámase, en el mundo del arte cómico,

BERMUDEZ

La fama, saltando distancias, ha llegado hasta España. Pronto el público español tendrá un nuevo payaso elegante como favorito.

VICTORIAS DE UN TENORIO

Narración cómica de aventuras de un don Juan de chaqué, será la delicia de las mujercitas que gustan de burlarse de los adoradores y un ejemplo para las adoradas en el que verán las ridiculeces de los hombres que se creen irresistibles. He aquí un final de programa ideal para olvidar las lágrimas vertidas ante las comedias pasionales.

Concesionarios
para todo el mundo

M. DE MIGUEL Y C.^A

Consejo de Ciento, 294, prales. : Teléfono A. 5102 : BARCELONA

ANTE EL PÚBLICO ESPA-
ÑOL REALIZARÁ LAS MÁS
ESTUPENDAS HAZAÑAS

Carsène Lupin

Este primer número de Las Gran-
des Aventuras, de Arsène
Lupin, de la casa M. de Miguel y C.^{ta}, apar-
te de los tres pliegos que ya llevan por
de apurado, ha sido confeccionado
por A. Artís, Impresor, calle de
Cisneros, 116, en Barcelona.

Las Grandes Exclusividades

Número dedicado a la casa

N.º 1

